

ADELANTE POR EL CAMINO DEL XIII CONGRESO

*Julieta Campusano, Orlando Millas, Volodia Teitelboim,
José Cademártori, César Godoy, José Oyarce, Pascual
Barraza, Mario Zamorano*

**Documentos del XIII
Congreso Nacional
del Partido Comunista
de Chile**

FOLLETO Nº. 8

1.— Adelante por el camino...

**DOCUMENTOS
DEL XIII CONGRESO
DEL PARTIDO
COMUNISTA
DE CHILE
1965**

(10 al 17 de Octubre de 1965)

FOLLETO N.º 8

JULIETA CAMPUSANO, ORLANDO MILLAS,
VOLODIA TEITELBOIM, JOSE CADEMAR-
TORI, CESAR GODOY URRUTIA, JOSE
OYARCE, PASCUAL BARRAZA, MARIO
ZAMORANO.

**ADELANTE POR
EL CAMINO DEL
XIII CONGRESO**

Julieta Campusano,
miembro de la Comisión Política
del Partido Comunista de Chile



**INTERVENCION DE
JULIETA CAMPUSANO,
MIEMBRO DE LA
COMISION POLITICA
DEL PARTIDO
COMUNISTA DE CHILE**

Camaradas invitados de los Partidos hermanos,
Compañeras y compañeros delegados:

Efectuamos nuestro XIII Congreso en horas difíciles para los pueblos. América Latina se encuentra convulsionada. La revolución cubana, los sucesos de Colombia, Venezuela, los acontecimientos brasileños, la situación boliviana y más recientemente la crisis de Santo Domingo y las guerrillas del Perú, demuestran claramente que la revolución asoma definitivamente por los caminos de América.

Los oprimidos no quieren seguir viviendo explotados y en la miseria; toman conciencia de que tienen derecho a la dignidad y a la justicia. Los reaccionarios sienten que la tierra tiembla bajo sus pies a consecuencia de un terremoto social. Se ha iniciado la etapa decisiva de la lucha secular del pueblo latinoamericano por su emancipación total.

Ante esta nueva situación el imperialismo aplica nuevos métodos. Plantea la tesis de las fronteras ideológicas, alien-

ta los afanes golpistas, trata de hacerle la cirugía estética a la OEA, intensifica su penetración ideológica en todos los niveles. Ya no le basta la doctrina Monroe y acuña la "doctrina Johnson". Su Cámara de Representantes con la mayor impudicia declara el derecho de los Estados Unidos a intervenir en cualquier parte del continente donde exista el peligro de "subversión comunista". La música suave y adormecedora de la Alianza para el Progreso ha sido cambiada por la marcha de los infantes de Marina.

Al asumir el imperialismo posiciones aún más agresivas y estar pronto a ahogar en sangre el espíritu libertario de los pueblos, no sólo de América sino del mundo entero, no hace otra cosa que plantearnos un desafío histórico que pondrá a prueba nuestra capacidad revolucionaria.

La agresividad del imperialismo, su demencia criminal, impone a todos los comunistas —a los de Chile y de Venezuela, a los de Vietnam y de Italia, a los soviéticos y a los cubanos— la unidad más férrea y más estrecha, la ayuda más efectiva. Una solidaridad activa y combatiente fortalece al movimiento comunista internacional, hace más efectiva esa herramienta fundamental del triunfo de la causa del proletariado mundial.

A través de las palabras de los compañeros de los distintos partidos hermanos que asisten a este Congreso, hemos recogido dramáticos antecedentes de las maquinaciones del imperialismo en contra de los movimientos populares, de las difíciles condiciones en que ellos desarrollan su lucha revolucionaria. Esta visión de los combates revolucionarios de los pueblos y las condiciones específicas en que ellos se realizan nos permite apreciar la importancia decisiva que adquiere la ayuda solidaria.

Los comunistas chilenos valorizamos en alto grado la solidaridad material del campo socialista y en especial el de la Unión Soviética que han prestado a los movimientos de liberación nacional. Esa ayuda es de un valor inapreciable para los pueblos. Cuba, Vietnam, Corea, Laos, Camboya, Argelia, Angola, Mozambique, dan testimonio del

cumplimiento por parte de los países socialistas de los nobles deberes del internacionalismo proletario.

El Informe del camarada Corvalán ha señalado en una de sus partes: "Y si Cuba fuera una vez más agredida o si la agresión se descargase sobre cualquier otro país hermano, acudiremos presurosos en su ayuda en la máxima medida de nuestras posibilidades".

Elevar la solidaridad internacional

Ante tales planteamientos cabe preguntarse, honestamente como comunistas, si las tareas solidarias se están cumpliendo en Chile en el espíritu que siempre ha inspirado a nuestro Partido y si ellas adquieren el nivel que exige la hora actual. A ello debemos responder que todavía ellas no logran alcanzar el nivel que la lucha de los pueblos hermanos reclama. ¿Pero, podemos elevar nuestra solidaridad a niveles superiores? Sí, camaradas, somos capaces de lograrlo. Podemos cumplir con honor lo planteado en el Informe si contamos con un gran partido de masas y una organización sindical sólida. La presencia de un movimiento popular poderoso, que ha impuesto condiciones de legalidad, constituye una garantía para el despliegue de múltiples iniciativas en este frente.

De otra parte, existe en Chile toda una tradición solidaria que se remonta a los albores de nuestra Independencia. En nuestro país han encontrado asilo los perseguidos por las dictaduras de América, entre otros, Sarmiento, Mitre, Alberdi, el italiano Garibaldi, Ignacio Domeyko, revolucionarios de pasadas épocas, hallaron en nuestra patria —como dice la Canción Nacional— "asilo contra la opresión". Las ideas de Marx y las experiencias de la Primera Internacional que se esparcieron por el mundo permitieron a la

naciente clase obrera chilena nutrirse con los postulados del internacionalismo proletario.

El camarada soviético Kirilenko puso emoción en nuestros corazones al recordar las palabras de Recabarren, palabras lejanas y permanentes que pronunciara con motivo del asalto al Palacio de Invierno y la formación del Gobierno Revolucionario en Rusia. La causa de la Guerra Civil española movilizó no sólo a los comunistas sino al pueblo chileno que entregó su cuota de solidaridad. Ocupamos lugares de vanguardia en la lucha contra el fascismo. Estuvimos junto a la Unión Soviética en los terribles días de su combate mortal contra los enemigos de la democracia y la libertad. Hemos estado junto a los patriotas que en las calles de Santo Domingo defendieron su independencia y su dignidad. Hemos volcado nuestra solidaridad hacia la Revolución Cubana y su magnífica epopeya de liberación nacional. Amanecía para América en la Patria de Martí y Fidel y los comunistas nos encargamos de difundir a lo largo de nuestra geografía esa realidad, entregando una apreciación justa del significado histórico de su revolución. La solidaridad con Cuba en estos instantes en que el imperialismo la acosa y pretende infructuosamente frenar su avance hacia el socialismo, tenemos la obligación de mantenerla viva y combatiente, en todos sus niveles, difundir sus éxitos, sus avances hacia el socialismo.

Estamos orgullosos de las jornadas memorables cumplidas por nuestros militantes, por nuestras mujeres, por las Juventudes Comunistas y por toda la clase obrera chilena en favor de los movimientos de liberación nacional, en favor de la libertad de los presos políticos. La solidaridad combatiente la hemos expresado en las calles, en las murallas, en la prensa, en el radio, en el Parlamento, en el seno de las organizaciones obreras y centros de madres.

La acción de nuestro Partido gestó una solidaridad nacional hacia los Rosemberg, mártires de la paz; hacia Manolis Glezos, héroe antifascista; hacia Patricio Lumumba, símbolo de la liberación de todo un continente; hacia Mar-

cos Ana, parte de un pueblo sojuzgado pero jamás vencido. Y cuando la fuerza de la solidaridad internacional derribó las puertas de su prisión, logramos que su mensaje de amor y reciedumbre militante llegara a nuestro pueblo y a nuestra juventud. El solo escuchar la voz apasionada de ese luchador que después de veinte años regresaba al mundo para afirmar, inquebrantablemente, que "Si mil veces naciera, mil veces sería comunista" retribuyó con creces nuestros desvelos y nuestras luchas por su libertad.

El Informe del camarada Corvalán ha puesto énfasis en la importancia de las tareas solidarias, como una respuesta a los planes agresivos del imperialismo. La envergadura de esta tarea implica para los comunistas chilenos la necesidad de incorporar cada vez mayores contingentes de nuestro pueblo a la contribución activa a la lucha de los movimientos de liberación y a las acciones de todos los pueblos del mundo. Para ello es necesario ser capaces de hacer conciencia en las masas acerca de los objetivos de las luchas nacionales y de la realidad del mundo socialista y su causa en favor de la paz y el desarrollo creador de la humanidad. Hoy más que ayer se hace necesario denunciar los propósitos criminales del imperialismo y de sus verdaderas razones de oponerse a la independencia de los pueblos.

No desmayar un instante en la lucha

Camaradas:

¿Es que ignoramos que el imperialismo norteamericano y los sectores reaccionarios de nuestro país, enemigos encarnizados de nuestra liberación, golpean día y noche en la escuela, en el sindicato, en la Universidad, a través de to-

dos los medios de difusión masiva? A su acción debemos responder con la elevación del nivel de nuestro trabajo en todos los frentes y, en especial, en el importantísimo frente de la solidaridad.

La vertiginosidad de los hechos —propia de los tiempos actuales y del potencial ilimitado de que dispone el imperialismo— exige para el cumplimiento de nuestras tareas mucha agilidad. Los comunistas podemos oponer con éxito a la acción enemiga los métodos directos y de masas, es decir, el contacto diario, el diálogo vivo y creador, logrando de que de este modo la palabra comunista llegue a los centros de madres, sindicatos o centros de trabajo y abra conciencia sobre tal o cual situación que está viviendo un pueblo hermano o un combatiente que ha caído bajo la acción represiva. No olvidemos nunca que nuestra palabra entronca en la verdad y la verdad tiene una fuerza ilimitada.

El llevar a cabo en forma exitosa las tareas solidarias requiere habilidad y tesón. Lenin decía respecto de las formas de trabajo: “Debemos recordar que todo movimiento popular adquiere una variedad infinita de formas, creando continuamente formas nuevas y desechando viejas, dando lugar a modificaciones o a combinaciones de viejas y nuevas formas. Nuestro deber es participar activamente en este proceso de elaboración de procedimientos y medios de lucha”. De eso se trata. Buscar la forma nueva sin olvidar la experiencia anterior que constituye la matriz creadora. Existen miles y miles de ejemplos sobre iniciativas que se apoyan precisamente en el pensamiento de Lenin antes citado. Quiero en esta ocasión recordar el que dieron las mujeres comunistas de Italia con motivo de su lucha por arrancar de la muerte a los esposos Rosemberg y cuyo impacto llegó a millones de mujeres de ese país, hizo incorporar a miles de personalidades progresistas e, incluso, obligó al Papa a pedir se evitara la consumación de ese crimen. Las compañeras italianas basaron toda su acción de solidaridad de masas en el contenido de un sencillo cartel, de pocas letras, que decía: “Una madre no debe morir”. En el plano na-

cional y a un nivel evidentemente menor, merece destacarse la iniciativa de las Juventudes Comunistas de la ciudad de La Serena, que instalaron en la Plaza de Armas una exposición en la que se exhibieron fotografías que muestran los progresos del campo socialista, lo que ha contribuido a modificar en esa ciudad los esquemas tenebrosos que el imperialismo ha introducido en las gentes sencillas de nuestro pueblo respecto a la realidad socialista.

A la cabeza de las tareas solidarias deber estar el movimiento obrero. Y cuando nos referimos al movimiento obrero no queremos indicar sólo a la Central Unica de Trabajadores. Se trata de que cada sindicato, cada federación, cada asociación de empleados, etc., tome la cuota que le corresponde en este deber de clase.

Cuando hablamos de la solidaridad queremos que ella no sólo se entienda en lo relacionado con la solidaridad internacional; sino también en su acción nacional, en los conflictos del trabajo, combates diarios con el capital en los que las células comunistas juegan su papel decisivo; grandes movimientos reivindicativos, tomas de terreno y otras aspiraciones de nuestro pueblo, han alcanzado el éxito y les entregó los elementos necesarios para resistir la presión patronal, la represión policial o vencer la intransigencia gubernamental.

Las luchas solidarias juegan un papel decisivo en el afianzamiento de la unidad obrera y popular y contribuirá poderosamente a la toma de conciencia de los trabajadores en la misma medida en que ella se desarrolle. La solidaridad permite que los trabajadores identifiquen a sus enemigos y, fundamentalmente, los decida a incorporarse a los combates sociales.

Unir a los pueblos en la lucha antiimperialista

El Partido espera que el trabajo de sus militantes alcance verdadera amplitud, que se elimine definitivamente todo vestigio de sectarismo. Nos interesa unir a la mayoría del pueblo chileno en torno del movimiento emancipador mundial. Tenemos que poner término, de una vez por todas, al sectarismo que suele aflorar en algunos militantes de nuestro Partido, los que se niegan a reconocer los distintos matices de una situación concreta y los hace perder de vista al enemigo principal. A este respecto quiero recordar, por ejemplo, cómo se pifió a los representantes de la democracia cristiana en un acto de solidaridad con el pueblo de Santo Domingo. Citamos este ejemplo no porque se trate de demócratacristianos, pudiéramos haber tomado otros de los muchos que existen, lo que quiero es expresar que un partido maduro ideológicamente no puede caer en esa actitud de palos porque bogas y palos porque no bogas. El sectarismo sólo sirve para estrechar el campo de la solidaridad, para que al imperialismo le sea fácil rotular de comunista cualquier iniciativa solidaria, para reducir este frente al cumplimiento de objetivos partidistas, cuando, justamente, de lo que se trata es lograr la movilización, la conciencia de los sectores más vastos, en algunos puntos esenciales.

Camaradas:

Lo fundamental para el cumplimiento de todas nuestras tareas es la convicción profunda, el cariño con que ellas se emprenden. Para los comunistas no es extraño ni puede

serlo la suerte de ningún pueblo de la tierra y de ningún héroe de la causa obrera y popular. Es preciso que cada uno de nosotros vibre efectivamente con la suerte, con la lucha y con la esperanza de los pueblos, que en cada acción solidaria cada uno de los militantes sienta en su corazón el ardor apasionado de contribuir a hacer del mundo un lugar donde los hombres vivan de acuerdo a su plenitud creadora, donde no exista la guerra, ni el odio, ni la explotación, donde reine la felicidad. Y ese mundo con el cual todos soñamos y por el cual luchamos, ese mundo que es la razón de nuestras vidas ya se comienza a levantar sobre la tierra y se llama: comunismo.

**INTERVENCION DE
ORLANDO MILLAS,
MIEMBRO DE LA
COMISION POLITICA
DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO
COMUNISTA DE CHILE**

CAMARADAS:

La preocupación fundamental de este Congreso es la acción con las masas. Frente a las dos cuestiones centrales planteadas en el Informe del compañero Corvalán, o sea la lucha de los comunistas en las condiciones del gobierno demócratacristiano y la necesidad de enfrentar y derrotar la política intervencionista del imperialismo yanqui y de sus agentes gorilas, todo lo van a decidir la posición y la actitud de las masas.

Entre los factores que aumentan en forma inusitada las posibilidades de acción conjunta de las más amplias fuerzas

antiimperialistas y antioligárquicas, el Informe llamó la atención sobre los cambios que vienen operándose en la Iglesia Católica.

Durante más de medio siglo, miles y miles de trabajadores que se han pronunciado en nuestro país por la revolución, han debido afrontar problemas de todo orden, derivados de que las autoridades eclesiásticas atribuyesen caracteres diabólicos a la lucha emancipadora. En los tiempos de la independencia nacional sucedió algo parecido a los fundadores de la República y entonces los acontecimientos condujeron a una crisis en el seno de la Iglesia, pronunciándose algunos sacerdotes, como Camilo Henríquez y Antonio Orihuela por la causa progresista de su época. La profundidad histórica del proceso que condujo a la independencia aventó la resistencia de los medios reaccionarios del clero, hizo inoperantes las excomuniones papales y obligó a los jerarcas del catolicismo a adaptarse a la nueva situación.

En cambio, la empecinada prédica anticlerical de la burguesía laica no consiguió volver a remecer el edificio de la Iglesia que, por el contrario, se ha galvanizado en el combate contra tales adversarios.

Somos los comunistas quienes en estos años estamos removiendo, mediante la lucha por una nueva sociedad, lo que había perdurado milenios. La actual crisis de la Iglesia es muchísimo más aguda que la experimentada a raíz de la independencia nacional.

Carlos Marx dijo que "el mundo religioso no es más que el reflejo del mundo real". Este mundo real ya no es el de ayer, sino otro diferente, con la Unión Soviética construyendo el comunismo, un tercio de la humanidad con gobiernos comunistas, el derrumbe de los imperios coloniales, un movimiento obrero internacional en ascenso. El socialismo es la fuerza determinante de los acontecimientos. En estas condiciones, el mundo religioso también ha debido obligadamente trastocarse.

En nuestro país, donde el Partido Comunista ejerce una

influencia considerable que se extiende de la clase obrera a todos los ámbitos nacionales, la Iglesia no ha podido permanecer impermeable a las tempestades sociales. El clero sabía defenderse ante los embates del positivismo de las logias; pero ahora se encuentra con adversarios de otro tipo, que unimos a la reflexión crítica el empuje de la acción crítica. Por eso, no le queda más que plegar viejas banderas y modificar su teología, sus hábitos, su lenguaje y hasta su liturgia.

Nuestras ideas son más poderosas

Tales acontecimientos subrayan, entre tantas otras cosas, la superioridad inconmensurable del pensamiento marxista-leninista, o sea del pensamiento genuinamente científico y humanista, sobre las concepciones cristianas y masónicas. Vivimos la época en que ya no hay fuerza capaz de detener la marcha hacia el socialismo y el comunismo.

El domingo antepasado recorrimos detenidamente con el Secretario del Comité Regional Sur de Santiago del Partido, compañero Eugenio Vallejos, la Encargada Nacional de Pobladores de nuestro Comité Central, compañera Virginia González, y el regidor comunista de La Cisterna, compañero Gilberto Moreno, las poblaciones de familias sin casa, ubicadas provisoriamente, gracias a sus empecinados combates, en el camino a Cerrillos frente a la Población José María Caro y en las áreas verdes de la Población Santa Adriana. Hay allí miles de familias proletarias que están peleando por disponer de un espacio de terreno y de un techo para sus hijos. Una compañera, al saludarnos, nos dijo emocionada: "Gracias a la Virgen, siquiera he conseguido instalarme aquí". Después, otra compañera,

proveniente del Sector F, de la Población Caro, cuando llegamos a su mejora, nos manifestó con orgullo: "Esto lo he conquistado gracias al Partido". A su lado había una vecina que, al oírla, agregó "Sí, tiene la razón, esto se lo debemos al Partido y a la Virgen".

Conocemos innumerables casos de personas sencillas como ellas que sufrieron tremendas amarguras, teniendo que sobreponerse a la angustia del temor a la cólera divina, cuando los sacerdotes les decían que iban a condenarse y les esperaba por la eternidad el Infierno, debido a que apoyaban las luchas de los comunistas por el pan y la libertad. Para centenares de miles de trabajadores y, sobre todo, de trabajadoras, la religión ha sido durante largo tiempo el obstáculo concreto que les impedía asumir posiciones revolucionarias.

Todo esto queda atrás y no podemos menos que celebrar que ese pasado tenebroso sea aventado. Ya no surten mayor efecto la excomuniones y aquellos sacerdotes que repiten odiosas monsergas anticomunistas, ahora no logran atemorizar a su feligreses. Es muy sabia la proposición formulada al Concilio Ecueménico de jubilar y dar de baja a una serie de personajes de una mitología que hoy parece demasiado ingenua, entre ellos a esa versión acomodaticia del diablo que, según aseguraban los curas más inescrupulosos, solía encarnarse en los comunistas.

La crisis de la Iglesia constituye un fenómeno complejo, que necesitamos examinar y comprender en sus múltiples implicancias. Tiene lugar en una esfera muy complicada. Se presenta a través de formas naturalmente distorsionadas. Lo cierto es que, en un país donde la abrumadora mayoría de los habitantes se dicen, aunque sea pasivamente, católicos y la generalidad de las masas populares de la ciudad y en especial del campo a lo menos bautizan a sus hijos y oyen misa, este fenómeno interesa mucho al Partido de la vanguardia de la clase obrera, cuya actividad cotidiana se desarrolla entre esos creyentes.

En primer lugar, debemos precisar que la Iglesia se dio

cuenta de que su vieja política la separaba inexorablemente del pueblo y está desarrollando una contraofensiva en toda la línea, tratando de recuperar terreno. No asistimos a la retirada de la Iglesia, sino a una multiplicación de sus esfuerzos por reconquistar a las masas. Despliega una labor proselitista en escala muy superior a la de antes, con medios modernos de organización y de publicidad y movilizando un ejército de eclesiásticos y seglares bien adiestrados. La lucha por las conciencias se desarrolla hoy con un encarnizamiento y una tenacidad sorprendente en las poblaciones, las haciendas, las aldeas, las fábricas, los talleres, las oficinas y las escuelas. Hay quienes se desesperan y les parece imposible contrarrestar la avalancha clerical. Pero las células comunistas no se amilanan en ninguna parte y siguen trabajando con redoblados bríos.

En el Informe del compañero Corvalán hay un párrafo sobre el cual quisiera llamar especialmente la atención. Me refiero al siguiente: “Nunca como ahora había tenido tanta importancia la lucha por ganar la conciencia de los hombres. Aunque los recursos de que disponemos son microscópicos frente a los de nuestros enemigos, podemos vencerlos en esta lucha, porque la verdad es más fuerte que la mentira, porque nuestra ideología, el marxismo-leninismo, es una ciencia que une la reflexión crítica y la acción revolucionaria y se apoya en las leyes del desarrollo histórico. Además, la lucha ideológica no se libra en abstracto. A nuestro haber está el hecho de que la acompañamos con obras. A este propósito quisiéramos agregar —dice el compañero Corvalán— que en lo que atañe a la lucha ideológica con nuestros competidores demócratacristianos en el seno de las masas, tenemos que tener cuidado de no anteponerla a la acción concreta de los comunistas en favor de las reivindicaciones populares ni a la acción conjunta por los intereses del pueblo. Desarrollaremos nuestra influencia de masas combinando la lucha por nuestras ideas con una práctica que demuestre que los comunistas somos los más combativos, los más solícitos, los más fraternales”.

Para nosotros lo principal es el combate

Esta es una diferencia básica entre el anticlericalismo de viejo cuño de los elementos laicos burgueses y el estilo comunista de lucha ideológica. Para nosotros, lo primero es que el trabajador adquiera conciencia de clase participando en la lucha social. No llegamos a él hiriendo sus sentimientos o discutiendo en abstracto sobre sus ideas, sino propiciando la acción conjunta por la satisfacción de propios anhelos y en defensa de sus intereses reales.

En sus intervenciones, la compañera Leontina y el compañero Vallejos se han referido a la lucha desarrollada por el Centro comunitario Sor Irene Frei, de la Comuna de San Miguel. Se trata de un núcleo de madres de familia muy católicas. En las campañas presidencial y parlamentaria apoyaron a la Democracia Cristiana, considerando que ello correspondía tanto a su fe religiosa como a sus intereses. Su aspiración inmediata era obtener viviendas. Solicitaron se les entregaran las casas que permanecían durante años vacías en la Población Miguel Dávila. Cuando pasaron meses del nuevo gobierno sin conseguir sino promesas y tramitaciones, se decidieron a tomarse esas casas. La fuerza policial las reprimió violentamente; pero de inmediato estuvo junto a ellas la solidaridad comunista que movilizó en su apoyo a las poblaciones del sector. Permanecieron en pleno invierno con sus niños en la calle, junto a las casas que exigían, resistiendo las arremetidas policiales, hasta que triunfaron. El día que celebraron la victoria habló el cura de su parroquia, quien lo hizo sobre la virtud de la resignación y predicando la conveniencia de los sufrimientos para hacerse merecedor de la bienaventuranza eterna. A continuación, me correspondió hablar en nombre de nuestro Parti-

do y lo hice sobre la virtud de la combatividad y señalando que hay que poner término a los sufrimientos del pueblo. De ambos caminos, la mayoría ha optado por el nuestro y allí se constituyó recientemente una pujante célula comunista. Su escuela ha sido la lucha de masas.

Un desafío de incalculables proyecciones

Pero debemos dejar constancia que un gran número de sacerdotes ya no identifica las creencias religiosas con la resignación ni recomienda someterse a los sufrimientos. Hay al respecto una corriente nueva que se abre paso. Hace dos años, en la revista *Mensaje*, órgano de los jesuitas, uno de ellos, Mario Zañartu, propició "la consagración de un nuevo tipo de santidad, que nos propone como cristiano modelo aquel que emplea todo su dinamismo en el servicio del prójimo a través de su dedicación a las reformas revolucionarias". Este es el pensamiento de un número creciente de católicos. Con ellos podemos y debemos emular en la lucha por las reivindicaciones obreras y populares y por las transformaciones revolucionarias. Es un desafío de incalculables proyecciones.

La congregación de los jesuitas se ha caracterizado en Chile porque viene preocupándose desde hace tiempo de trazar una política católica tendiente a que la Iglesia logre una influencia efectiva sobre amplias masas con el propósito de detener la marea revolucionaria. Al respecto, su política es reformista, aprovecha muchas experiencias de la socialdemocracia europea, sus objetivos son anticomunistas, se ha vinculado a la Alianza para el Progreso y recibe cuantiosos recursos de los monopolios alemanes occidentales y norteamericanos. El principal ejecutor de esa política es el

jesuita belga Roger Vekemans. El Informe del compañero Corvalán se ha referido ya al criterio con que aborda Vekemans el trabajo en los amplios sectores de la población que denomina marginales para someterlos a la influencia de la ideología burguesa. El Partido tiene acumulada una rica experiencia en las poblaciones populares donde se ejerce el proselitismo de esta especie, a cargo de líderes que se instalan en cada manzana o bloque de viviendas y actúan con el apoyo de visitadoras sociales, monjas, profesionales y las actividades de la parroquia cercana. En varios Congresos Locales previos a este XIII Congreso Nacional se han entregado valiosos antecedentes sobre el enfrentamiento de nuestros compañeros y esos "soldados de Cristo". La conclusión es que no conduce a algo práctico caer en discusiones interminables ni en una odiosa contienda religiosa, sino que nuestro deber en todas partes es echarle para adelante, plantear e impulsar la lucha por las reivindicaciones más sentidas por las masas y desarrollar esta lucha uniendo a todos los sectores, piensen lo que piensen. A la vez, en estas nuevas condiciones se hace más relevante la importancia de la labor ideológica que corresponde a cada célula comunista, tanto en la industria como en la población, con personalidad propia, dirigiéndose directamente como tal a los trabajadores y a su familia, nuestras células al mismo tiempo que promueven la unidad sindical o de pobladores, respectivamente, y desarrollan la lucha por los problemas inmediatos, tienen que decir la palabra de los comunistas sobre todos los acontecimientos, esclareciendo y educando.

Aunque predomina en la nueva actitud de la Iglesia Católica la aplicación sistemática y fría de los planes trazados por elementos como Vekemans con vista a darnos una réplica en el seno del movimiento de masas, por otra parte es evidente que asistimos a un proceso de crisis mucho más hondo y de más vastas proporciones. Todavía perdura en Chile el latifundio semifeudal y, en relación a él, una capa de curas cerriles, a la antigua usanza, de un anticomunismo cavernario. La vida los va haciendo a un lado; pero aún

hacen bastante mal. En contraste con ellos, hay un proceso de renovación que excede los marcos en que quisiera encerrarlos el reformismo jesuítico. Miles de jóvenes católicos van adoptando actitudes auténticamente nuevas. Hay caras que toman en serio, con profunda convicción, el propósito de identificar el catolicismo con el movimiento de la redención del proletariado. Por el momento, se trata de excepciones, pero ya es valioso que hayan podido surgir.

Se entiende en los medios católicos el prestigio de la nueva teología que, inspirada en Teilhard de Chardén, abomina de la concepción tradicional del pecado original y, avanzando por el camino trazado hace 200 años por el jesuita chileno Abate Molina, se adapta a la conciencia moderna llegando a asimilar la evolución y la dialéctica hasta sostener el derecho y el deber del hombre de modificar la realidad. Algunos pensadores católicos, como por ejemplo el diputado demócratacristiano Julio Silva Solar, propician como ideal cristiano el régimen socialista. Todo esto se manifiesta en algunas recientes luchas de masas en que, frente a la violencia policial y a la cerrada intransigencia del Ministro Bernardo Leighton contra las familias sin casa, éstas han contado con el respaldo de los comunistas, de los compañeros socialistas, de jóvenes estudiantes católicos y también de ciertos curas que se han identificado en esos momentos de prueba con sus feligreses.

No faltan los elementos sectarios que preferirían enfrentarse sólo con curas a la antigua usanza. Lo que está sucediendo les parece absurdo, contrario a los esquemas mentales en que se formaron y sumamente peligroso.

No temer a las innovaciones

Pero los comunistas somos renovadores, que no sólo promovemos incesantemente cambios y revolución, sino que nos

caracterizamos por nuestro interés singular por todo lo nuevo. .

Sabemos que en la política de la Iglesia influyen los intereses materiales del Vaticano, sus cuantiosas inversiones, sus vínculos financieros con los monopolios imperialistas. De allí la llamada "doctrina social" de los Papas, refinadamente reaccionaria. Sin embargo, sería absurdo limitar el examen sólo a este aspecto, y por importante que sea. Durante siglos, en el cristianismo ha estado sumergida la poderosa corriente del amor al prójimo incorporada a él por las clases explotadas, sobre la cual se ha levantado, al servicio de las clases explotadoras, la tendencia predominante de sumisión a voluntades extrañas y superiores a las de los creyentes. En días de crisis como los actuales, ambas faces del cristianismo se disocian. Hemos podido verificar en múltiples ocasiones y nos atrevemos a sostener que es un fenómeno de gran incidencia el que las creencias religiosas y los sentimientos unidos a ellas que suelen denominarse cristianos constituyan, para mucha gente de nuestro pueblo, no un freno sino un acicate que induce a participar en la lucha revolucionaria junto a los comunistas. Y este fenómeno ocurre tanto en el campo y en las poblaciones populares como también en otros vastos sectores de la juventud católica. Tratan de interpretarlos publicaciones como, por ejemplo, la revista "RUPTURA", órgano de la juventud democratacristiana.

Ante esta realidad, que surge como consecuencia de la nueva situación internacional y de las incesantes luchas de varias generaciones de comunistas y otros hombres progresistas, alcanza particular relieve el llamamiento formulado por nuestro Partido en el Informe del compañero Corvalán, al proclamar: "Los comunistas estamos llanos a marchar del brazo con los católicos y, como lo hemos expresado en ocasiones pasadas, sobre la base de la prescindencia de la Iglesia en las lides políticas, tenemos el firme propósito de hacer todo lo que esté de nuestra parte para que entre ella y el gobierno revolucionario que el pueblo de Chile se dará

en el futuro, existan relaciones de mutuo respeto". Surgirán todavía muchas dificultades, pero las cosas marchan en esa dirección.

Es posible que más adelante, en la realización de las tareas de la revolución chilena antiimperialista y antioligárquica y en el avance hacia el socialismo, junto a los Partidos Comunista y Socialista estén representados por su propia expresión política los católicos. Ello no depende de nosotros, sino de ellos mismos, de su actitud ante los enemigos de nuestro pueblo, de la consecuencia que demuestran, de las posiciones que asuman.

En los medios católicos aún no se desvanecen del todo las interpretaciones calumniosas que deforman el pensamiento, los objetivos y la conducta de los comunistas. Hay profesionales del anticomunismo que tienen asignada la tarea de presentar con caracteres repulsivos el marxismo entre los medios católicos. Uno de ellos, por ejemplo, es ese personaje enfermo de odio a nuestro partido que se llama Jaime Castillo. Cuando publicó un libro titulado "Las Fuentes de la Democracia Cristiana", me correspondió refutar en "EL SIGLO" su acusación absurda de que el marxismo colocaría la ética, fuera del nexo entre teoría y práctica. A raíz de que en esa obra Castillo hace gala de supuesto reivindicador de la moral, un diputado demócratacristiano me entregó el otro día, comentándome que le cae como anillo al dedo una cita del teólogo francés, Padre Duquoc, en que dice: "Tantos crímenes han sido cometidos en la Historia, incluso en el seno de la Iglesia, a causa de un moralismo estrecho. Los inquisidores eran personas íntegras: la idea de la moral les era más preciosa que los hombres".

Para nosotros, marxistas, no se presenta este conflicto, porque nuestra moral tiene por fundamento servir al hombre, a su liberación, a la autonomía de su conciencia.

Preferimos encontrar en los sectores influidos por otras corrientes ideológicas una actitud que les haga más fácil entender el progreso como proceso de consecución de la libertad y que les ayude a incorporarse al torrente de la

Historia. No somos estrechos ni sectarios por la sencilla razón de que tenemos una muy bien fundada confianza en nuestro pensamiento, en el marxismo-leninismo que, como dijera Lenin, es omnipotente porque es exacto.

Nuestro Maestro nos enseñó el camino de la unidad

Desde los albores del movimiento obrero chileno, Luis Emilio Recabarren se propuso unir a la clase obrera sin distinción de creyentes y ateos. Nuestra disposición a marchar del brazo con los católicos y demás creyentes refuerza lo que ha sido siempre nuestra política. La clase obrera representa la fuerza social capaz de unir a todos los elementos progresistas para cumplir las transformaciones revolucionarias. Para que la hegemonía no sea burguesa sino obrera, debe estar unida la clase obrera. Eliminar los factores de desunión de la clase obrera, significa aproximar la revolución. Por eso, el entendimiento socialista-comunista es el cimiento invariable de nuestra línea y, por eso, a la vez, no concebimos el entendimiento socialista-comunista como un fin en sí mismo, como algo cerrado, sino como una gran palanca para cohesionar al conjunto del proletariado y del pueblo, para reagrupar a las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas, a todos los que quieren cambios, y aislar y derrotar a los elementos reaccionarios. Esa es la única forma práctica de crear una real alternativa revolucionaria en la política chilena.

¿Cómo avanzar más rápidamente en este sentido?

El Partido tiene presente que estamos ante inmensos peligros, de impresionantes amenazas, de dificultades de gran volumen. Por eso mismo en los próximos años deberemos

poner en tensión todas nuestras energías, superarnos en el combate, actuar con la mayor sagacidad, jugándonos enteros en la pelea.

Ninguna de las tareas que nos asignamos se podrá alcanzar fácilmente. Pero todas son posibles y nos proponemos cumplirlas.

El gran frente patriótico antiimperialista que cierre el paso a la conspiración imperialista contra Chile sólo podrá edificarse mediante una sucesión de pequeñas y grandes luchas. Hemos aprendido que la unidad no se forja en frío, sino al calor de la movilización de las masas. Un obrero católico aprende más en una huelga, en la toma de los terrenos para levantar una población, en las manifestaciones callejeras y en general en las batallas de clases, que escuchando mil conferencias. Hay que dar también las conferencias, debemos multiplicar nuestra propaganda, tenemos el deber de contrarrestar la prédica incesante de los reaccionarios; pero lo primero es elevar más que nunca la acción del pueblo.

Llegamos a este Congreso con la experiencia acumulada en duras batallas. Las masas perciben día a día que nuestra línea no es de apaciguamiento alguno, de conciliación con ningún enemigo, ni de fácil verbalismo, sino de combate desplegado. En el curso de las luchas ascendentes consolidaremos la unidad ya alcanzada, estrecharemos los vínculos con nuestros aliados, cohesionaremos a la clase obrera y al pueblo y ganaremos nuestros contingentes para la revolución chilena.

**INTERVENCION DE
VOLODIA TEITELBOIM,
MIEMBRO DE LA
COMISION POLITICA
DEL PARTIDO
COMUNISTA DE CHILE**

Queridos camaradas, representantes de los Partidos hermanos;

Compañeros delegados:

Nunca tal vez los comunistas chilenos hemos sentido tan ancha, tan honda, tan viva y conmovedora como en estos días densos del XIII Congreso la fraternidad de la familia comunista del mundo.

Ella ha venido en persona a este país fronterizo y terminal de la tierra a testimoniar la amistad indestructible hacia nuestro Partido y nuestro pueblo.

Algunos nos traen el mensaje directo del hombre nuevo que edifica el socialismo sobre un tercio del planeta.

Socialismo triunfador que hoy habla en Cuba la lengua de Cervantes y nos señala el mañana a todos los de América Latina.

Otros vienen a hablar en nombre de los empecinados comunistas norteamericanos, de los que enfrentando la cárcel y mil calvarios dicen la verdad y luchan por la verdad, como decía José Martí, en las propias "entrañas del monstruo".

¡Cómo no agradecer asimismo la palabra sabia y utilísima de los camaradas de Italia y Francia, cuya rica experiencia acumulada es para nosotros un libro abierto, en tantos problemas de la lucha diaria!

Y la lucha de nuestra tan lejana y tan próxima España, madre o tía de los pueblos latinoamericanos.

Pueblos que aquí han dicho a través de sus vanguardias las alternativas de un combate común por una misma causa emancipadora, con cada partido dueño y responsable, soberano de su línea y de su conducta, de la conducción de la lucha en cada país. Ningún Partido ha venido aquí, por supuesto, a recibir órdenes de nadie, sino a patentizar la solidaridad y la unidad de los que han entregado su vida a la noble causa del comunismo.

La dura prueba de los hechos

Pero igualmente pocas veces hemos celebrado los comunistas chilenos un Congreso que envuelve a tan graves responsabilidades para nuestro Partido. Y el sentido de trazar una línea y una táctica acertada y de convertirla en acción de masas, en un momento muy complejo en que se enfrenta un nuevo tipo de gobierno burgués.

El Informe del camarada Luis Corvalán propone avanzar con todo el pueblo, teniendo a la clase obrera como centro de la unidad y motor de los cambios revolucionarios. En forma más afinada que antes, señala el camino táctico de la Revolución Chilena. Para ello cuenta con un elemento de juicio objetivo: el primer año de gobierno de Frei, cuyo resultado, según la expresión del Informe “es verdaderamente pobre”. Luego agrega: “En Chile se necesita aplicar el bisturí y, en vez de ello, se ponen cataplasmas”. No es éste un simple pase de efecto. Ella define gráficamente el carácter burgués reformista de la Democracia Cristiana.

Antes de una semana de efectuada la elección presidencial, el 10 de septiembre del año 1964, Fidel Castro perfiló este rasgo muy exactamente. Refiriéndose a Frei, dijo con gran clarividencia: “El Presidente electo en ese país en el lenguaje revolucionario es un reformista, es partidario de determinadas reformas de orden económico y de orden social; mientras los revolucionarios son partidarios de cambios radicales. Así, por ejemplo, los reformistas proclaman que la industria del cobre no debe ser nacionalizada...” En seguida añadió: “Y la dura prueba, la verdadera prueba se les viene encima ahora a los reformistas en Chile; es la prueba de la realidad y la prueba de los hechos. Porque las reformas pueden ser más o menos radicales, pero cualquier reforma verdaderamente seria, cualquier reforma verdaderamente profunda, sólo se puede hacer en beneficio de las clases explotadas y en detrimento de las clases explotadoras.”

Así ha sido. La prueba de la realidad de los hechos, se les ha venido encima a los reformistas de Chile. Al cabo de un año no se ve la Revolución por ninguna parte. No se ven los cambios profundos.

No es que nos alegremos de que no haya cambios de estructura. Los queremos. Lucharemos por ellos. Pero una vez más se demuestra que no puede encabezarlos ningún gobierno burgués reformista.

El reformismo no es ninguna gran novedad política

Ya en septiembre de 1911, Lenin decía al escribir sobre "El reformismo en el seno de la Socialdemocracia Rusa" que "en lugar de acudir a la lucha abierta, franca y basada en principios contra las tesis fundamentales del socialismo, en nombre de la absoluta intangibilidad de la propiedad privada y de la libre competencia, la burguesía de Europa y América, representada por sus ideólogos y hombres políticos, acude, cada vez con mayor frecuencia, a la defensa de las llamadas reformas sociales, oponiéndolas a la idea de la Revolución Social. No se trata ya de liberalismo contra socialismo, sino de reformismo contra revolución socialista; ésta es la fórmula de la burguesía instruída y "avanzada" de nuestros días". Y Lenin advierte, como lo señala el Informe del campañero Corvalán, que ya el hecho que la lucha se plantee en dicho terreno habla de la fuerza del movimiento popular. Lenin comentaba que "desde el punto de vista universal del socialismo, no se puede dejar de percibir un gran paso adelante en dicho viraje." (V.I. Lenin, "Marx, Engels y el Marxismo", pág. 278. Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú 1947).

Un gran paso adelante, sí, pero que nos enfrenta a un adversario más sutil, dotado de fuerte impulso y dinamismo político.

La historia contemporánea registra muchos intentos de reformismo. Y América Latina ha vivido también sus frustraciones en muchos países. El caso del APRA, sigla de la "Alianza Popular Revolucionaria Americana", es muy claro: en sus orígenes planteó un programa internacional de cinco puntos: acción contra el imperialismo yanqui; la unidad política de América Latina; nacionalización de tierras

e industria; internacionalización del Canal de Panamá y solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo. Hoy aprueba y exige la aplicación en el Perú, con saña de verdugo, de una ley que prescribe hasta la pena de muerte contra los luchadores antiimperialistas. Es, sin duda, uno de los ejemplos más extremos y repulsivos de la degradación del reformismo latinoamericano. Pero no, por cierto, el único. El cuarteto Haya de la Torre, Rómulo Betancourt, Muñoz Marín y José Figueres forma una gavilla clásica de cuatro falsos reformistas criollos, unidos por un mismo cordón umbilical a la placenta del imperialismo yanqui.

Reformismo contra la revolución

Chile los ha tenido en el Alessandri e Ibáñez de las primeras presidencias. Hoy ha asumido el Poder en nuestro país un reformismo burgués de forma y organización diferentes, que aprovecha enseñanzas y técnicas de la burguesía europea, despliega formas de propaganda a la usanza norteamericana y aplica la rica experiencia política de la Iglesia Católica.

Propone la reforma para atajar la Revolución. Porque sabe que el pueblo quiere realmente cambios. Uno de los mentores más citados, el sacerdote jesuita belga Roger Verkemans —Director de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica—, reconoce que el reformismo se ha hecho predominante en la conciencia de los pueblos latinoamericanos; y esto se debe, sin lugar a dudas, a la evidencia generalizada de una urgente necesidad de cambios. Se habla entonces de reformas a troche y moche. Se proponen en Chile reformas agrarias, tributarias, educacionales, previsio-

nales, administrativas, constitucionales, del crédito, de la empresa y hasta de "reformas de la vida internacional", mediante integraciones regionales, todo dentro de los marcos sagrados del capitalismo, aunque no vacilan en usar la palabra "revolución".

Chile, en este orden, es para este tipo de reformismo una especie de experimento piloto. Quieren, como lo expresara Fidel Castro, presentar el ejemplo de Chile frente al ejemplo cubano, como una especie de revolución sin lucha de clases.

Propone en su lugar la solidaridad de las clases, en torno al llamado "Bien Común", que exige, según sus declaraciones, la solidaridad social como necesidad esencial en la sociedad y como su norma ética primordial" (R. Veke-mans, artículo cit., Mensaje N° 123, Pág. 509).

Su vergonzante, pero definida, posición capitalista se manifiesta en formulaciones, llamados a la colaboración de clases y consejos como éste: "Mientras no cambie el régimen político, mientras no se logre crear organismos intermedios, creemos que la tarea fundamental del jefe de empresa y del jefe sindical es producir, en el seno de empresas concretas, un diálogo que tienda a crear conciencia de la necesidad de que esa empresa se transforme en una institución distinta del capital y del trabajo..." (Julio Bazán y Gerardo Claps, "Integración del hombre en el proceso económico", Mensaje cit. Pág. 562). ¿Es concebible esa institución distinta del capital y del trabajo dentro del capitalismo? Por cierto, no.

Como lo ha dicho nuestro Partido, la democracia cristiana es un organismo multiclasista, donde conviven sectores sociales muy diversos. Terratenientes que no han perdido el olor a conservadores, oligarcas y monopolistas, demócratacristianos no por amor al pueblo sino a sus privilegios. Pero en ese mercado persa hay de todo. También, por cierto, amplios grupos de capas medias, campesinos, obreros, pobladores, mujeres. El Frente de Acción Popular aparece más fuerte que ellos en el movimiento sindical organizado;

pero la democracia cristiana finca sobre todo su esperanza en el control de los inorganizados, en los llamados sectores "marginales".

Tan heterogénea composición configura un partido donde las contradicciones no pueden ocultarse por mucho tiempo. Esto determina actitudes diferentes ante los cambios. Dentro del partido único de Gobierno, hay quienes no desean ningún cambio salvo en el nombre; hay otros que quieren cambios pequeños, mínimos, secundarios, que sirvan como calmantes de las inquietudes populares; otros, en fin, anhelan cambios más profundos.

Tales alas o corrientes no aparecen aún bien cristalizadas; pero es evidente que en la última elección de la directiva nacional demócratacristiana, los dos primeros grupos se unieron bajo la inspiración de La Moneda, en torno a la candidatura de Patricio Aylwin, para derrotar estrechamente al abanderado del tercer grupo, Alberto Jerez.

El imperativo de cambios es mayoritario en el país. Por eso, la tarea de unir en la acción a "todas las fuerzas populares y progresistas que están en la oposición o con el Gobierno, en contra de las fuerzas reaccionarias que hay en el Gobierno y en la oposición", corresponde objetivamente a la realidad.

Es el único camino actualmente posible que conducirá al rescate de las masas populares aún engañadas por los falsos mirajes del reformismo, rescate que sólo podrá operarse a través de un proceso alimentado diariamente por la unidad de acción, especialmente en la base, en todas partes, e iluminado asimismo por la lucha ideológica, que nunca deberíamos librarla en abstracto, sino en función del combate por la solución de los problemas cotidianos comunes; pero señalando, en la forma más vinculada y viva, la perspectiva de la verdadera Revolución.

Nuestro Partido no puede jamás perder de vista el socialismo. Y debemos vigilarnos estrechamente para evitar tanto el sectarismo como la conciliación.

Esta línea amplia, combativa, de unidad, ha sido plena-

mente aceptada por nuestro Congreso, a juzgar por las intervenciones aquí oídas. Sin embargo, su asimilación por todo el Partido y por cada militante y, sobre todo, su aplicación práctica eficaz, no estará exenta de algunas incomprendiones y dificultades. Pero estamos ciertos que nuestro Partido sabrá encarnarla en las masas en un plazo conveniente.

La línea contenida en el Informe, que es la unidad de todo el pueblo en torno a la clase obrera, para impulsar los cambios y arrancar a las masas populares de las redes del reformismo, es, a nuestro juicio, la única justa. Por una parte, no podemos ceder ante el desafío de la democracia cristiana. Por otra, no podemos adoptar el criterio de meter en un mismo saco a todos los democratacristianos, inclusive a los obreros, campesinos, dueñas de casa, pobladores, a gente modesta. Si actuáramos de este modo, lo único que conseguiríamos sería aislarnos de ellos y facilitar la obra del reformismo democratacristiano. Nadie estaría en el trabajo común de todos los días, destruyendo sus ilusiones a la luz de los porfiados hechos y de la explicación crítica e ideológica de cada situación.

Esta línea táctica, profundamente revolucionaria, nos va a crear, sin duda, algunas dificultades. Se trata, justamente, de no entregar la dirección del movimiento popular y parte apreciable del pueblo a los partidos de la burguesía. Estamos ciertos que la conducta del Gobierno es proimperialista, en materias tan decisivas como el cobre, Operación Unitas, Convenios de Excedentes Agrícolas, etc. Y nuestra actitud y conducta es y será inflexible en este terreno. Pero si no convencemos a los sectores populares que votaron por Frei y en marzo por los candidatos democratacristianos de la necesidad de una lucha común contra el imperialismo, haremos un favor al imperialismo y será más estrecho nuestro frente contra tal enemigo. Si los convencemos, el Frente Patriótico de resistencia resultará invencible y creará agudos problemas al Gobierno en su política proimperialista. No abrigamos ilusiones en ninguna direc-

ción de la burguesía nacional, pero queremos, sí, quitar a esa dirección a los sectores populares que aún siguen bajo esa influencia. Y, sin duda, en esta tarea tan grande, la unidad socialista-comunista y un poderoso FRAP, deben constituir un factor aglutinante en torno al centro rector de la clase obrera.

Queremos precisamente romper el fatalismo que invade a diversos sectores burgueses. Creemos que serán los partidos populares, el FRAP, los que no permitirán que las masas se inmovilicen en la experiencia demócratacristiana y abrirán el camino para que avancen esas masas, en conjunto con nosotros, hacia los cambios verdaderamente revolucionarios. Esto supone un trabajo diario en todas partes, para ganar conciencia por conciencia. Si no lo hacemos —y este es un peligro objetivo, básico que destaca el Informe— vamos a admitir por largos años que la democracia cristiana sea mayoría, con amplio respaldo popular.

El carácter revolucionario de nuestra política

Este esclarecimiento no excluye la lucha ideológica, sino que la presupone. El Partido debe afinar su reciedumbre y su espíritu combativo, para que sea convincente y argumentado. Y es evidente que en cumplimiento de nuestra línea, debemos actuar a la ofensiva. Nuestros movimiento no piensa que necesariamente lo electoral sea la llave inevitable del poder. Y el Informe llama a dominar todas las formas de lucha y a no dejarse sorprender por ninguna brusca alternativa del combate.

No es nuestro ánimo lanzar un salvavidas al gobierno de Frei, que por cierto todavía no lo necesita, sino impulsar mediante la lucha, y muchas veces contra ese gobierno, la realización de los cambios indispensables. No concebimos de ninguna manera una revolución dirigida por ningún sector de la burguesía. Lo que queremos es que ningún sector popular siga bajo el liderato de partidos y líderes burgueses, como sucede hoy. No renunciamos por cierto a la perspectiva del poder, sino que se trata de llegar a él, pero creando las condiciones para ello. El dicho popular reza que "para llegar al cielo se necesita una escalera larga y otra cortita". Para llegar al poder se necesita no sólo tener ganas de alcanzarlo, sino que acumular fuerzas para ello, mediante una vasta organización y persuasión de la mayoría nacional.

Frente al enemigo y más que nada frente al imperialismo, no puede haber ni sombra de apaciguamiento. Y el Informe precisamente contempla para el caso de una agresión del imperialismo, dominar todas las formas de lucha, porque si nos golpean en una mejilla, no ofreceremos evangélicamente la otra. Si pretenden hacer en Chile lo que hicieron en Santo Domingo, dése por seguro que haremos por lo menos lo que hizo el pueblo de Santo Domingo.

Tampoco nos hará plegar nuestras banderas de combate, el temor a un golpe oligárquico-imperialista. En su historia, el Partido ha demostrado no temer ni ceder a la amenaza y saber afrontar los sacrificios que impone la lucha. Por el contrario, esa amenaza hará tremolar nuestras banderas más violentamente para aplastar ese golpe con algo más que palabras encendidas y arengas de barricada. Nada más lejos de nuestra actitud que la conciliación. No renunciaremos jamás a denunciar todos los atentados contra el pueblo, vengan de donde vengan. No queremos postergar las aspiraciones revolucionarias del pueblo, sino justamente acelerarlas en la práctica al máximo, pero para ello se requiere contar con la acción organizada del pueblo mismo. Se trata no de sembrar el confusionismo, sino

justamente de disipar la confusión que hoy existe en la cabeza de centenares de miles de chilenos del pueblo, pero para hacer triunfar la claridad se necesita entablar el diálogo con ellos, luchar juntos, codo a codo; explicarles la realidad de las cosas hasta atraerlos a una posición revolucionaria.

Frente a los intelectuales y la cultura

Y para ello es vital el diálogo en el proletariado, en los sectores semiproletarios. Y por cierto, en las influyentes capas intelectuales.

Necesitamos ese cambio de cantidad y calidad de que hemos hablado tanto. Saber pulsar todas las palpitaciones del ánimo colectivo, de la psicología fluída de los sectores aún no claramente politizados. Sí: investigación científica de la realidad; métodos incisivos y de masas; contacto directo y organización; atención cuidadosa al trabajo entre la juventud y las mujeres, entre campesinos y pobladores; nuevo lenguaje.

En este reto y en este imperativo de transformarnos de minoría importante, pero minoría en fin, en mayoría real, desempeña un papel muy importante nuestra labor entre las capas intelectuales, nuestra lucha por la cultura.

La Comisión de Cultura del Partido, relativamente nueva, que brindó al Congreso la velada del Municipal y prepara el programa artístico del caupolicanazo de clausura del próximo domingo, tiene por misión esencial el trabajo ideológico en la Universidad, la organización y acción de los escritores y artistas.

El PC es entre los escritores y artistas el primer partido del país, el de mayor influencia, y cuenta con los nombres más altos y relevantes de nuestra intelectualidad creadora. No sucede lo mismo con la intelectualidad universitaria y técnica, donde todavía nos queda muchísimo por avanzar y donde la penetración de la dádiva y la seducción material del imperialismo se ejerce en forma desatada.

Es el Partido Comunista chileno el que hace veinte o más años, a través de sus artistas más destacados, comenzó en Chile la resurrección del folklore. Hoy el movimiento expresivo del arte popular es arrollador y se multiplica en conjuntos. La idea de la paz no está ausente en esa expresiva polémica de música y canto conocida con el nombre de "guerra de las refalosas".

Pero la tarea por realizar es muy vasta. Y aunque la Juventud y algunos Comités Regionales han creado la Comisión de Cultura, falta en muchos otros. Es menester lograr en forma definitiva la incorporación del trabajo cultural con la vida y la acción del Partido, como algo indispensable y diario.

El Partido tiene que hablar a la inteligencia, a la razón, y también al sentimiento y a la imaginación del hombre. Las grandes multitudes son, a menudo, más sensibles a formas expresivas que conmuevan su corazón, que toquen su fantasía, antes que a los actos y los discursos políticos. Porque también nuestros discursos deben tener la vibración emocional del poderoso humanismo comunista.

En este sentido, las campañas pasadas dan fe del magnífico y hermoso papel jugado por nuestros intelectuales, que han sabido crear y llevar al pueblo la poesía, la música, el canto, el teatro, los títeres, la danza, el cine, todas las formas del arte.

Junto a ello elevar muchísimo la lucha ideológica. Es imprescindible superar nuestro déficit teórico como Partido. Esto nos impone a los comunistas la obligación de esforzarnos por analizar nuestra realidad a la luz del marxismo. La revista "*Aurora*" habla de la voluntad de nues-

tro Partido de abordar dichos problemas. En este sentido, las *Jornadas del Pensamiento Marxista*, desarrolladas hace un par de meses, constituyen un paso que debe ser seguido por algo más permanente, en lo posible por la fundación de un Instituto de Investigaciones Marxistas. El Partido Comunista tiene en alta estima y se enorgullece de la labor de sus artistas, escritores, científicos. Los intelectuales comunistas, con el ejemplo militante de Pablo Neruda, han hecho mucho por crear sentimientos revolucionarios en amplios sectores de la población. Han puesto su talento al servicio de la paz, de la amistad entre los pueblos, de la Revolución Chilena y mundial. Por eso, necesitamos más conjuntos artísticos, grupos teatrales, talleres plásticos, coros, conjuntos de títeres en sindicatos o poblaciones, en los campos y minas, en todas partes, marchando a compás con el trabajo del Partido.

Nuestro Partido no hace diferencias entre intelectuales y obreros. Todos son militantes comunistas; todos luchan al unísono por la misma causa.

Camaradas:

Las conquistas parciales son necesarias. Son parte del camino. Pero el Partido Comunista no podrá satisfacerse con conquistas parciales. Es Partido de la Revolución. Y trabaja por su triunfo día a día. Siempre ha sido así. Somos fieles al mandato de nuestro fundador, Luis Emilio Recabarren, que en el párrafo final de su "Rusia Obrera y Campesina", escrita en 1923, decía: "He vuelto de Rusia más convencido que nunca que urge apresurar la Revolución Social, que ponga en manos del pueblo todos los poderes para la construcción de la sociedad comunista". Esta meta es irrenunciable, y estamos ciertos de alcanzarla si ganamos la voluntad organizada y activa de la mayoría del pueblo para una Revolución de verdad.

INTERVENCION DE JOSE CADEMARTORI, MIEMBRO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

CAMARADAS:

Como lo señala la convocatoria a este XIII Congreso del Partido y lo ha reiterado el Informe del Secretario General del Partido, el momento que vivimos está presidido por el signo de los cambios, idea que ha arraigado hondamente en la conciencia de la inmensa mayoría de nuestro pueblo.

La reacción no desconoce este anhelo popular y por eso, también habla de cambios. En este caso se trata de cambios reaccionarios, es decir, de volver al pasado ya caduco. Por su parte, determinados sectores de la democracia cristiana hablan de "cambios", en forma deliberadamente vaga, o hacen hincapié en aspectos formales, superficiales de los mismos, para escamotearlos de una u otra forma. Nosotros, los comunistas, hablamos de "cambios revolucionarios", es decir, de transformaciones profundas, progresistas, de la estructura económica, social y política del país.

En relación a la estructura económica, los cambios revolucionarios significan: 1º La recuperación para el patrimonio nacional del cobre, salitre, hierro y demás riquezas básicas; 2º La ampliación del comercio exterior hacia el mundo socialista y otras regiones; 3º La liquidación del poder de los monopolios criollos; 4º La reforma agraria; 5º La industrialización del país, por vía estatal; y 6º La reforma tributaria.

En el orden social, los cambios revolucionarios significan: 1º La eliminación del analfabetismo y la extensión de la escuela y la cultura a todo el pueblo; 2º La liquidación paulatina del déficit habitacional y el abaratamiento de la vivienda; 3º El establecimiento efectivo de un sistema universal y completo de previsión social, y 4º La protección garantizada de la atención médica a toda la población.

En el orden político, los cambios revolucionarios significan: 1º La democratización efectiva de los poderes públicos y la ampliación en la práctica de los derechos democráticos de las masas, y 2º Una política internacional nueva, antiimperialista y anticolonialista, la lucha por la paz y amistad entre los pueblos.

Es en relación a esta concepción revolucionaria de los cambios de nuestro Partido que el pueblo chileno debe enjuiciar las realizaciones del gobierno demócratacristiano que surgió con el slogan progresista y que va a cumplir el primero de sus seis años de mandato. Se trata de saber, si se avanza, y en qué medida, en relación a dichos cambios.

El Informe central a este Congreso ha dicho claramente al respecto: *“Lo que hasta ahora ha hecho el Gobierno es verdaderamente pobre”*. Y agrega más adelante: *“Lo que sucede es que, lo realizado, lo que se puede considerar como positivo —y que, dicho sea de paso, ha contado con nuestro apoyo o se ha logrado gracias al empuje de la Izquierda— es marcadamente insuficiente, no constituye revolución alguna, en ninguna parte de la tierra”*.

En dirección hacia los cambios, aunque como pasos incipientes, podemos consignar las relaciones diplomáticas con

la URSS y otros países socialistas, el establecimiento del impuesto patrimonial, algunas medidas contra la especulación, como el caso de los televisores, el repudio a la intervención yanqui en Santo Domingo, cierto avance en la construcción de escuelas y formación de maestros, la igualación ante la ley del salario mínimo agrícola con el industrial y algunas otras medidas favorables.

Junto a estos pasos en la dirección correcta, el gobierno democratacristiano ha mostrado una tendencia negativa, ha retrocedido en una serie de importantes cuestiones. Entre ellas resaltan los convenios del cobre, que tienden a reforzar la explotación yanqui de nuestra principal riqueza; la firma de un nuevo Convenio de Excedentes Agrícolas, que persigue hacer más dependiente nuestra alimentación de las importaciones norteamericanas; el sometimiento de la política económica interna a los dictados del Fondo Monetario Internacional; el reavalúo de las pequeñas propiedades con el alza consiguiente de las contribuciones; el aumento de otros impuestos que pesan sobre las masas populares, y la política de congelación de sueldos y salarios. Al mismo tiempo se observa cierta tendencia a reprimir por la fuerza a los trabajadores, pobladores y estudiantes cuando ellos se movilizan por sus problemas, o de no, a imponer su hegemonía burguesa y el colaboracionismo en el seno de las organizaciones populares.

Por otro lado, el gobierno de Frei se niega hasta la fecha a encarar la reforma agraria profunda; no se resuelve a realizar el comercio con los países socialistas; no adopta medidas que hieran los intereses de los monopolios internos, bancos y compañías de seguros; no se atreve a destruir el control yanqui del salitre y del hierro; no proyecta la construcción de nuevas industrias estatales; posterga la sindicalización de los campesinos y empleados públicos y se muestra remiso en abordar los vacíos de la previsión social, la insuficiencia de la atención médica y otros asuntos importantes.

Continúa la política de gravar al pueblo

Como consecuencia de toda esta situación, tienden a agravarse los problemas económicos y sociales que sufren las masas.

Así, por ejemplo, el problema de la inflación. Como bien dice el Informe, la reducción del ritmo de la inflación de 38,5% a 25% a fines de este año, aparte del dudoso procedimiento estadístico empleado, no es una meta que pueda enorgullecer a ningún gobierno. La cuestión es que, en el lapso transcurrido, se pudo lograr una reducción verdaderamente significativa, de modo tal que para el próximo año se hubiera logrado la estabilización efectiva de los precios. No será así ya que el propio Ministro de Hacienda ha reconocido incapacidad para frenar la inflación antes de 1968. Tampoco puede abrigar confianza la baja del ritmo de las alzas cuando ella no responde a una verdadera política antiinflacionista; la cual requiere, entre otras cosas, la drástica represión de los acaparadores y grandes monopolios del comercio.

Diversos gobiernos anteriores lograron reducir momentáneamente el ritmo inflacionario, sin poder evitar que más tarde resurgiera con mayor fuerza. Esto se debe a que no se tocaron, igual que ahora, las causas de fondo del problema.

Una prueba fehaciente de la debilidad de la política a cargo del Ministro Santa María y su ayudante Lacalle, es lo sucedido con la carne, donde el racionamiento ha afectado sólo a los sectores modestos, mientras el ocultamiento y otros subterfugios de los grandes especuladores se realiza en las mismas narices del Gobierno, provocando fuertes alzas en los sustitutos de la carne de vacuno. Continuamente se producen ocultamientos de mercancías esenciales. Un día desaparece el aceite, otro el arroz, y así sucesivamente.

El agudizamiento de la situación económica de los trabajadores se observa también en otros aspectos. Los cesantes en Santiago superan la cifra de 50 mil trabajadores, y en todo el país pasan de los 150 mil. Al amparo de la creciente desocupación y la inoperancia de las autoridades, continúan los atropellos a los derechos sindicales y el desconocimiento de las conquistas sociales. Aumenta la explotación de los obreros, esto es, se les hace rendir más producción, disminuyendo el número de los que quedan en la producción, los que siguen ganando igual o menos. Según lo reconoce la Sociedad de Fomento Fabril en su último boletín informativo, en el período comprendido entre abril del 63 y junio del 65, la producción industrial aumentó casi en un 20%, mientras el número de obreros ocupados se redujo notoriamente.

Junto a estos problemas de la cesantía, superexplotación, escasez y alzas, hay que agregar otros más. El déficit creciente de médicos, hospitales y elementos de trabajo, fomenta la mortalidad infantil y la pérdida de días de labor; aumentan también los accidentes del trabajo por falta de medidas de seguridad y control en las faenas. Inmensos contingentes de trabajadores abandonan forzosamente el trabajo activo, sin poder acogerse a una previsión efectiva.

El pueblo no está dispuesto a seguir soportando el azote de la crisis

Es por todas estas causas que el descontento de las masas va manifestándose día a día. En la misma medida se van extendiendo las luchas reivindicativas y la exigencia de

medidas concretas para superar los problemas más agudos. En numerosos casos se obtiene la satisfacción de las necesidades más apremiantes. Constituyen ya un gran número los sindicatos que han logrado, a través de los movimientos huelguísticos, sobrepasar la barrera del 38%; como en los casos de pobladores sin casa, que obtienen terrenos y materiales de construcción para edificar sus viviendas, o como sucedió en las poblaciones Neptuno, Santa Julia, Parque Isabel Riquelme y otras; provincias que obtienen se instalen nuevas fuentes de trabajo, como en el caso de Chillán donde se construirá la próxima Planta de Azúcar de Betarraga; campesinos que obtienen el respeto a sus organizaciones recién creadas y beneficios sociales que nunca habían obtenido.

En estas circunstancias, cuando diversos destacamentos del pueblo se ponen en movimiento en procura de una solución o un mejoramiento, cuando los comunistas nos disponemos a ponernos al frente de cada combate, no faltan las voces de quienes dicen que los triunfos reivindicativos llevan la conformidad con el régimen imperante; otros dicen que la imposibilidad bajo el actual Gobierno, de solucionar la totalidad o mayoría de los problemas concretos conducen al escepticismo y la pasividad. No están en lo cierto quienes pregonan en uno u otro sentido. Las victorias parciales obtenidas por medio de la lucha dan confianza a la clase obrera y al pueblo en sus propias fuerzas y los alienta a continuar el combate por otros de sus muchos problemas. La no solución definitiva en el marco del régimen imperante, cuando junto a ellos está la acción y la palabra esclarecedora de los comunistas, eleva la conciencia política y lleva el convencimiento de la necesidad de los cambios revolucionarios.

En los momentos actuales aparece un vasto campo de reivindicaciones concretas, programas de acción y medidas programáticas por las cuales luchar. Los jóvenes por el derecho a voto desde los 18 años, medida que se consulta en

la reforma constitucional que está en marcha; los campesinos, por el derecho a organizarse en procura de la tierra, al agua, el derecho a organizarse; los pobladores, por la entrega de los sitios prometidos en la cantidad necesaria para satisfacer a todos los inscritos; las dueñas de casa, por la construcción y dotación de policlínicas y otros servicios esenciales y por recursos para sus Centros; los comerciantes minoristas por conquistar su ley de previsión y contra los impuestos; las provincias por la creación de nuevas fuentes de trabajo y la descentralización administrativa.

El Informe a este Congreso expone de una manera amplia todo un programa de acción frente a estos y otros problemas similares, señalando soluciones concretas y prácticas que pueden ser llevadas a la realidad. Así, por ejemplo, medidas en torno al problema del cobre, el control de los precios, la distribución del crédito, la reforma agraria y otras materias, que contarán con el apoyo de amplios sectores, si sabemos trabajar en esa dirección.

La clase obrera debe marchar a la cabeza

Al plantear estas demandas de cambios y bregar por su realización, la clase obrera va paso a paso uniendo a su alrededor a los diversos destacamentos del pueblo y de las fuerzas progresistas. De ningún modo son obstáculos para ellos, las posiciones divergentes en torno al Gobierno, ni las diferencias religiosas e ideológicas.

Hay que tomar en cuenta que en las filas de los descontentos no sólo están los que provienen de la oposición, sino también muchos de los que votaron por Frei o la DC. El

atolladero a que conduce la política del Gobierno, su incapacidad y vacilaciones es un factor que mueve a las masas influidas por la democracia cristiana a manifestar su descontento y a proponer soluciones para los problemas más agudos. Se trata, entonces, de recoger estas soluciones cuando coinciden con nuestra línea, proponer las nuestras y realizar acciones comunes en torno a ellas. Esta línea política de la unidad de acción no atenta en modo alguno a la independencia de clase de los comunistas y del FRAP en relación a otras fuerzas progresistas.

Por el contrario, como lo dice el Informe al Congreso, esta política de unidad de acción *“la concebimos como una manera de atraer más y más fuerzas alrededor del proletariado y de los partidos Comunista y Socialista”*.

En la diversidad de problemas y multiplicidad de clases sociales y capas afectadas, debemos tener presente la raíz común de todos ellos, la causa primordial que ha de ser removida para asegurar su solución definitiva: la triple explotación y dominio de los terratenientes, monopolios criollos y del imperialismo norteamericano.

Para asegurar y ahondar su dominio en el país, el imperialismo yanqui especula descaradamente con el falaz argumento de su “ayuda” financiera. Mientras más explota, más agita la bolsa de los dólares; a la vez la mayor explotación agudiza la crisis económica y sobre esta base presiona a un mayor sometimiento a los dictados del Fondo Monetario Internacional. Restricción de créditos, congelación de sueldos y salarios, desvalorización monetaria, nuevos impuestos, privilegios al capital yanqui, son los dictados que año tras año, viene imponiendo el Fondo Monetario a los gobiernos del país.

En los últimos 7 años las deudas contraídas en EE.UU. aumentaron en un 300%. En el mismo lapso la riqueza de Chile sólo aumentó en un 30%. El peligroso incremento de la deuda exterior aparece más gravoso e injustificado cuando se le compara con el lento crecimiento de la riqueza nacional. Sin embargo, ambos factores están íntimamente

vinculados entre sí. El insignificante desarrollo de nuestra economía es, precisamente, el resultado de la explotación imperialista cuya política se expresa en las exigencias que impone Washington a los que van a implorar sus préstamos.

La lucha del pueblo por la solución de sus problemas, por impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas del país, desemboca inevitablemente en el esclarecimiento del chantaje de los imperialistas. Lleva a la necesidad de deshuciar los compromisos con el Fondo Monetario Internacional, representante de los banqueros yanquis. En otras palabras, conscientemente o no, estos combates conducen a agudizar la contradicción con el imperialismo norteamericano, a mostrarlo sin disfraz, en su verdadero carácter de enemigo Nº 1 del pueblo chileno.

Es por esto que, en ningún momento, podemos perder de vista este desarrollo de los acontecimientos. En el gobierno del país han estado y podrán estar transitoriamente, fuerzas políticas de raíz burguesa y reformista, que en alguna medida pueden afectar los intereses imperialistas. Por esta razón, un enfrentamiento grave con el imperialismo yanqui puede presentarse aún en momentos en que la clase obrera todavía no ha llegado al Gobierno. Si en tal situación, nos vemos abocados a una ofensiva golpista del imperialismo, nuestra responsabilidad es afrontarla sin vacilaciones. Para derrotar al imperialismo yanqui en nuestro suelo, nunca será suficiente toda nuestra labor diaria en procura del mayor agrupamiento y acumulación de fuerzas en torno a la clase obrera. De aquí surge, en interés de Chile, de su auténtica revolución, la necesidad imperiosa de construir —y cuanto antes mejor— el frente patriótico antiimperialista, sin sectarismo de ninguna especie, aceptando a todos los que vengan a trabajar con tal finalidad.

Los comunistas, que hemos tenido el privilegio de asistir a este gran Congreso Nacional, estamos comprometidos a saber recoger aquí la inspiración creadora y las enseñanzas de la vida que nos facilitarán el cumplimiento de esta magna tarea.

INTERVENCION DE CESAR GODOY URRUTIA, MIEMBRO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Queridos camaradas de la gran familia mundial de los comunistas:

Estamos viviendo una época llena de grandes acontecimientos en que el hombre común pasa a ser protagonista de hechos extraordinarios.

Estos mismos días, a estas mismas horas, se están realizando, simultáneamente, en diversos paralelos, cuatro grandes asambleas internacionales, donde puede tomarse el pulso al mundo de hoy.

En la primera de ellas: el Concilio Ecuménico, reunido en Roma, capital del catolicismo, los príncipes de la Iglesia hacen esfuerzos inauditos para estucar y modernizar la fachada de esa institución milenaria y perpetuar, a cualquier precio, su dominio religioso sobre millones de seres.

En la segunda, la Asamblea anual de las Naciones Unidas, que sesiona en Nueva York, capital del imperialismo, se hacen sentir la tensión y el forcejeo internacional y se agudiza la pugna entre los Estados partidarios de la paz y aquéllos donde prevalecen los traficantes del armamentismo y de la guerra.

En la tercera, reunida en Varsovia, convertida en capital

momentánea del movimiento obrero, el VI Congreso de la Federación Sindical Mundial pasa revista a las luchas y a las energías acumuladas por el proletariado.

En la cuarta, el XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, con la presencia de Partidos hermanos de muchas partes del mundo, reunidos en Santiago, ciudad que se transforma, transitoriamente, en capital de los comunistas, se congregan los "estados generales" y los destacamentos de vanguardia de los pueblos para cambiar ideas y experiencias, examinar los hechos, alistar las fuerzas y cumplir airoosamente la misión que les corresponde, la cual no es otra que ponerle el hombro a la construcción de la sociedad de la abundancia, de la cultura, del progreso y de la convivencia pacífica y amistosa entre todas las gentes que integran la humanidad.

Guardando distancias y proporciones, con firmeza revolucionaria, en esta atmósfera de sencillez y grandeza, puede asegurarse que estamos aquí para cumplir tales deberes, grandes y nobles; unos, enseñan; éstos, llegan a mostrarnos el fruto de su trabajo; otros, son los héroes anónimos; aquéllos, los hermanos mayores; todos estamos aprendiendo y saldremos con el corazón en alto y las manos llenas de experiencias y verdades. Se han empleado lenguas distintas pero nos hemos entendido en un idioma común: el lenguaje del socialismo.

¡Qué espectáculo hermoso y reconfortante significa observar cómo discurren las mujeres, los mineros, los campesinos, los maestros, los obreros! ¡Qué lección y saldo optimista deja en el espíritu un Congreso de este carácter y nivel!

En presencia de todo esto, tomado como anticipo del mundo actual y futuro del socialismo, se comprende el alcance de la sentencia de los fundadores: "Las ideas adquieren fuerza cuando las masas las hacen suyas". ¿Qué ideas? Aquellas que permiten explicar los fenómenos de la vida, de la naturaleza, de la historia y de la sociedad; aque-

llas que ayudan a los hombres a realizar los cambios sociales profundos, verdaderos y revolucionarios.

En conceptos e ideas de esta naturaleza está nutrido el documento del camarada Corvalán. Por eso, las intervenciones han girado en torno al Informe Central: lo han comentado, lo han subrayado, han valorizado sus méritos y aciertos, lo han enriquecido, dándole, todavía, mayor rigor, autoridad y precisión. A través de las intervenciones, los camaradas han hecho desfilar por esta tribuna la imagen humana, política, económica y social del pueblo de Chile; de su dramática realidad, de sus luchas, de sus esperanzas, de su conciencia, voluntad y sentimiento tensos como arco de flecha disparada hacia el mañana.

El imperialismo pretende impedir la liberación de los pueblos

“El imperialismo yanqui trata de contener la marcha emancipadora de nuestros pueblos”, sostuvo el Informe. “La doctrina Johnson —agregó—, se basa en la idea troglodita de que los intereses económicos y políticos del imperialismo están por encima de todo”.

Luego, practicó la vivisección de la teoría monstruosa que acaba de enunciar la Cámara de Representantes de los Estados Unidos y denunció la amenaza de una presunta invasión gorilista, so pretexto de conjurar la consabida “infiltración comunista en el hemisferio”.

Estas “Doctrinas” sacadas a la luz recientemente, no son sino que una nueva versión del anacrónico y desacreditado “monroísmo”, proclamado hace 142 años por la potencia del norte, en los años agitados que sucedieron a la inde-

pendencia de la mayoría de las colonias de España, y, según se afirmó, para evitar la interferencia de otras naciones europeas. La síntesis de la doctrina, lanzada el 28 de noviembre de 1823, no fue otra que ésta: "América para los americanos".

Como si hubiera previsto la funesta proyección de esta tesis yanqui, a mediados del mismo año, cuando se estaba abriendo paso, Jefferson, autor de la Declaración de la Independencia americana, había escrito al Presidente Monroe: "*La presunción de dictar la forma de su Gobierno a una nación independiente, es arrogante y atroz.*" Antes él mismo había dicho: "Dios quiera que nuestra insensatez o perversidad no defrauden las honradas aspiraciones despertadas con el nacimiento de nuestra República". Ochenta años más tarde, Lincoln afirmaba que "el 4 de julio, efemérides de la Independencia, estaba quedando como fecha buena sólo para quemar fuegos artificiales".

Simón Bolívar, Padre de la Independencia de los pueblos de América Latina, procurando darle forma a la anfictiónía continental, convocó al llamado Congreso de Panamá para 1826, pero el Departamento de Estado se las arregló para quedar ausente y restarle influencia, ¿qué recomendaba Bolívar a los plenipotenciarios del Perú en pliego del 15 de mayo de 1825? Visionariamente, les decía: "*¡Resistir todo principio de intervención en nuestros negocios domésticos!*" Fracasado en su empeño de unificar a nuestros países antes que lo devorara la expansión imperialista, Bolívar cerró los ojos creyendo que había sembrado en el aire y arado en el mar...

Para ocultar sus designios e intenciones verdaderas, la doctrina Monroe se cubrió con la capa protectora de las jóvenes repúblicas. En la práctica, ¿cuál ha sido su aplicación? México, Cuba, Perú, Chile, Guatemala, Santo Domingo, Puerto Rico, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, entre otros, con la historia en mano, podrían hablar de los desgarramientos de que han sido víctimas, de los despojos

perpetrados por el hipócrita defensor y denunciar los crímenes sufridos con la tolerancia y la complicidad de él.

¿Qué hizo el protector yanqui, cuando el 31 de marzo de 1866, la escuadra española bombardeó el puerto abierto e inerme de Valparaíso? ¿Dónde se metió el valiente defensor, que ni la sombra de él se vio por ninguna parte? ¿No fue igual su conducta en México, en 1864, cuando Napoleón III instaló como Virrey a Maximiliano de Austria? A Cuba, libertada en 1898, le impuso primero la ominosa "Enmienda Platt", pero 60 años más tarde, la revolución gloriosa, como David, hirió en medio de la frente al Goliat imperialista. Panamá, yugulada como una sandía, por el canal yanqui, espera la hora en que, igual que Egipto con el Canal de Suez, pueda recuperar el dominio de esa vía de comunicación y sentirse verdaderamente soberana. Guatemala, martirizada por las tiranías, pagó muy caro las vacaciones democráticas del 45 al 54. Nicaragua, la tierra de los lagos y de los volcanes, vejada tantas veces por la soldadesca yanqui, no puede olvidar a Sandino, el más grande de sus hijos e insigne guerrillero. Y Santo Domingo, para no citar los demás, esta hermana menor que acaba de librar una lucha heroica y admirable, merece el homenaje de este Congreso y que se le ofrezca toda la solidaridad que necesita hasta limpiar su territorio del último soldado yanqui.

Basta al saqueo y crimen imperialistas

En esta política de saqueo y vejámenes cuyo prontuario de sangre e ignominia apenas queda esbozado, las últimas administraciones de Franklin D. Roosevelt constituyeron una excepción, pero todavía el "buen vecino" no se restableció de las pequeñas lesiones, como rasguños, que le dejó la se-

gunda guerra mundial, cuando volvió a esgrimir el garrote y a convertirse en ganster de la política internacional. Y aquí lo tenemos otra vez con el ceño torvo, el gesto ríspido y la palabra áspera gritoneando a medio mundo y arras-trando el poncho. Saca a relucir la "doctrina Johnson" sobre las fronteras políticas, hecha suya por algunos gorilas brasileños y argentinos, ahora se suma al cuadrillazo la Cá-mara de Representantes con su nueva versión de Monroe, atribuyéndose derechos, sin que nadie se los conceda, para *"sofocar o combatir, en cualquier forma, las fuerzas sub-versivas conocidas como comunismo y sus agentes en el hemisferio occidental"*.

He aquí al monroísmo, al panamericanismo, al imperia-lismo —como quiera llamársele—, de cuerpo entero. Tal ha sido su evolución. Nadie podría convencer que se ha humanizado. La Organización de Estados Americanos (OEA) es digna de él: hija putativa cortada a su imagen y semejanza. En la reunión de Cancilleres que se prepara para Río de Janeiro en el mes próximo, de nada servirá introducir enmiendas a su estatuto jurídico; sencillamente, hay que echarla a la fosa común. La OEA no podrá recu-perar la salud, ni el ascendiente, ni la autoridad moral que perdió, si alguna vez los tuvo. Bolívar, según el poema de Neruda, "despierta cada vez que el pueblo despierta". Este es el asunto: despertar y no volverse a dormir jamás.

Pasaron los tiempos en que la diplomacia se hacía en secreto, a puertas cerradas, a espaldas de los pueblos. Na-die querría volver a la época en que la muchedumbre de París veía bailar a la nobleza con los diplomáticos entor-chados, detrás de los vidrios del Palacio de las Tullerías. Ahora los grandes problemas internacionales, la causa de la guerra y de la paz, la política de la coexistencia pacífica entre regímenes distintos, la hacen las masas y su opinión tiene que ser debidamente considerada y respetada. Ni con su ausencia y, mucho menos, con su oposición, puede pros-perar acuerdo o compromiso alguno, que tenga validez.

Categoricamente, hay que oír a los partidarios de la paz, que son mayoría. Ningún gobierno, ni el peor de todos, puede prescindir de los pueblos.

Frente al desafío lanzado por la Cámara de Representantes; frente a la política de guerra que aplica el Pentágono; frente a la intervención de la diplomacia y del espionaje yanquis en nuestros asuntos internos, los veinte pueblos de América Latina deben reaccionar como si fueran uno solo. Dondequiera que lleguen a invadir soldados o marines norteamericanos, con su infernal máquina de guerra, de allí no deben salir vivos. A la protesta tempestuosa de los pueblos se han sumado muchas otras fuerzas, inclusive, ocho parlamentos nacionales, donde, por cierto, no tienen mayorías las masas laboriosas. Están creadas las condiciones para "levantar el inmenso y vasto dique de contención donde se romperán los dientes gorilas e imperialistas", como aconseja el Informe.

Estamos nuevamente enfrentados a la virulencia y al terrorismo de la plutocracia yanqui, cuyas fuerzas armadas vuelven de las agresiones desatadas en Vietnam y en Santo Domingo, chorreando sangre y con los bolsillos repletos de dinero mal habido. Extendiendo la sentencia de Mark Twain, hay que pasarle agua y jabón, pero ocultarle el espejo, a la "gran potencia".

La lucha tiene que librarse en los planos nacional, continental y mundial. No se trata sólo de la defensa de la soberanía de cada pueblo: se trata de ganar la independencia que falta, la independencia económica, fundamento de la soberanía real. En la lucha emancipadora del siglo pasado los libertadores se dieron respaldo mutuo, inspirándose en el pensamiento avanzado de su época. Entonces no se conocía el poder inmenso del internacionalismo proletario ni gravitaba la fuerza gigantesca de la solidaridad.

Nuestro Secretario General destacó las palabras de O'Higgins. Suyas son también éstas: "Si mil vidas tuviera, serían pocas para sacrificarlas por la libertad e independencia de

nuestro suelo". Por lo que específicamente se refiere a los chilenos, sabemos que en 1814 entre el humo y la pólvora de Rancagua, se extinguió la "Patria Chica" para darle nacimiento a otra más grande que todavía estamos ensanchando y construyendo. Los materiales políticos e ideológicos de este XIII Congreso, tenemos que transformarlos en ladrillos, cemento y hierro para esta construcción.

¡Gracias, hermanos del mundo socialista y camaradas de todos los países, por la ayuda notable, el ejemplo y el aliento generoso que nos habéis traído!

**INTERVENCION DE
JOSE OYARCE,
MIEMBRO DE LA
COMISION POLITICA
DEL PARTIDO
COMUNISTA DE CHILE**

CAMARADAS:

El Informe nos señala que: "Toda la experiencia chilena indica la necesidad de que el país se dé un Gobierno Popular y nacional, en el cual la clase obrera, a través del entendimiento socialista-comunista, tenga las responsabilidades dirigentes". Expresa, que: "Para llegar a la conquista del Poder hay un sólo camino general: el de la unidad, la organización, la lucha y el desarrollo de la conciencia política del proletariado y de las más amplias masas populares". Y agrega: "Seguiremos haciendo todo lo posible para alcanzar este objetivo por una vía no armada".

La formulación precedente fija el objetivo, la conquista de un Gobierno Popular y nacional, y sugiere como el camino correspondiente, la vía no armada.

Lo primero, la conquista de un Gobierno Popular, representa el deseo y la esperanza de todos los chilenos que, de una u otra manera, expresaron su adhesión a la candidatura del FRAP en las elecciones presidenciales de septiembre del año pasado. Un gobierno de este tipo, auténticamente revolucionario, y por lo tanto, realizador, interpretaría el deseo y los intereses de otros sectores y capas sociales, que se incorporarían al esfuerzo por los cambios de estructura, verdaderamente revolucionarios en nuestro país.

En cuanto a lo segundo, es decir, la vía para lograrlo, expresa que seguiremos haciendo todo lo posible para alcanzarlo por una vía no armada. Me parece que esta formulación reúne dos condiciones fundamentales que debemos de tener en cuenta para emitir una opinión o definir un pronunciamiento. Ello responde a las condiciones objetivas del momento en que vivimos. Si bien es cierto que no todo depende de nosotros, ni será suficiente con expresar este buen deseo nuestro, no es menos cierto que existe la posibilidad de desarrollar la lucha y acumular fuerzas que influyan para que los acontecimientos avancen por el camino señalado.

Esto no será tarea fácil, si se considera que los sectores reaccionarios, la oligarquía terrateniente y bancaria mantienen sus posiciones económicas y no descansarán en sus afanes de volcar los acontecimientos en su favor y buscar la recuperación de sus posiciones políticas para servir mejor y directamente a sus intereses. Resulta muy claro pensar que para lograr sus fines, tratarán de recurrir a todos los medios y formas a su alcance, incluso el golpe de Estado. Habría que agregar que a esta política de la reacción ayudan las vacilaciones, debilidades y contradicciones de los dirigentes de la democracia cristiana, así como sus vinculaciones con los círculos monopolistas, reaccionarios e imperialistas de los EE. UU.

La lucha no es fácil, pero podemos golpear al imperialismo

No será fácil, además, si se tiene en cuenta que los imperialistas yanquis ven con preocupación el impetuoso desarrollo de las luchas liberadoras de los pueblos de América Latina. Ellos, los yanquis, y como siempre, usan y tratarán de usar todos los medios a su disposición, el Gobierno, el Departamento de Estado, el Pentágono, la CIA, los gorilas, el chantaje, los dólares y el soborno, la agresión, la mentira y la calumnia, etc., en sus esfuerzos destinados a frenar el desarrollo de la revolución en este continente.

A través del Presidente de los EE. UU. han dado a conocer lo que han llamado la "doctrina Johnson", que consiste en que ellos no permitirán en América Latina una nueva Cuba. Esta posición violatoria del derecho internacional, la independencia y soberanía nacional y la autodeterminación de los pueblos, se ha visto reforzada por el acuerdo de la Cámara de Representantes de los EE. UU., de apoyar cualquier intervención militar destinada a impedir la instauración de gobiernos independientes y patrióticos en América Latina, que no sirvan con docilidad los intereses de los monopolios yanquis y la política imperialista y agresiva del Departamento de Estado.

Todo indica que la lucha será difícil. Siempre ha sido dura, llena de sacrificios y de penurias. Sin embargo, los pueblos han vencido y vencerán. El pueblo soviético soportó el aislamiento, el cerco capitalista y la agresión militar, y ahí está trabajando vigorosamente en la construcción de la Sociedad Comunista y enfrentando la actividad provocadora y guerrillera del imperialismo.

Cuba se sobrepuso a la presión, al boicot y a la invasión gusana organizada, armada y apoyada por los yanquis. Y ahí la vemos todos, afanada en la construcción del socialismo.

El pueblo dominicano decidió echar del poder a los militares lacayos del imperialismo y recobrar las libertades públicas que abran paso a las fuerzas democráticas y antiimperialistas hacia el poder. El combate sigue y seguramente continuará hasta expulsar de la tierra dominicana a los invasores norteamericanos.

El pueblo chileno no renunciará jamás a la lucha

El pueblo chileno no será una excepción, también vencerá, y por cualquier camino. Cuando decimos que haremos todos los esfuerzos para triunfar por la vía no armada, no estamos renunciando a la vía armada. Sólo estamos reiterando la creencia de que la elección de la vía para la lucha por la conquista del poder, no debe ni puede ser una decisión subjetiva y caprichosa de la vanguardia de la revolución, que aconseje tal o cual vía sólo porque se le ocurra que es mejor.

La mejor vía será aquella que facilite la lucha revolucionaria, que fortalezca las posiciones del proletariado, que desarrolle el combate antiimperialista y antioligárquico, que incorpore más y más fuerzas al movimiento liberador, que dé impulso a la acción de las masas por la satisfacción de

sus necesidades materiales y espirituales inmediatas, que afiance y multiplique las organizaciones populares, que amplíe en vez de aislar a las fuerzas revolucionarias, que aisle a los reaccionarios y pro imperialistas. Todo esto teniendo presente que la revolución se hace con las masas y no al margen de ellas. Por eso estimo acertada la opinión del camarada Fortuny, dirigente comunista guatemalteco, cuando expresa: "Dicho de otra manera, el punto de partida no pueden ser las ilusiones, sino las realidades, para ser fieles a nuestra ideología científica y para no arrojar a las nubes del esquematismo abstracto o a los moldes de un dogmatismo de nuevo cuño, la línea política de las fuerzas revolucionarias. Realidades y realismo, profundidad y exactitud en el análisis, tienen que ser los pilares de esa política y de la acción revolucionaria".

Quiero dejar expresa constancia que al hablar de vía no armada no estamos pensando en elecciones y actuamos a la espera de ellas. La vía no armada sólo excluye la guerra civil y por lo tanto son múltiples las formas de lucha que se deben poner en práctica para lograr los objetivos de la revolución. Aún más, al desarrollar por este camino las fuerzas revolucionarias estamos en la práctica preparándonos para enfrentar en las mejores condiciones, las contingencias de la lucha, en el caso de que un cambio de la situación hiciera aconsejable emprender el camino de las armas. Esto depende, fundamentalmente, de las condiciones objetivas y subjetivas del país de que se trate, pero también, en un grado importante, de la sabiduría con que se dirija la revolución. Una actitud precipitada, no suficientemente madurada, que no respondiere a las condiciones de una coyuntura revolucionaria, podría exponer al proceso revolucionario a un grave retroceso. Esto significa una gran responsabilidad, para nosotros los comunistas, ya que se trata de señalarle a las masas el camino que realmente sea el mejor y lograrlo es decisivo para el trabajo destinado a conquistarlas para la revolución.

Toda forma de lucha descansa en la participación del pueblo

Como se puede observar, el asunto no es tan sencillo. No existe ni podría existir, un esquema rígido válido para todos los países y para todas las condiciones y circunstancias. El marxismo es una teoría universal aplicable en función de las condiciones y características concretas de cada país. Las experiencias positivas de otros pueblos son muy importantes y debemos tenerlas en cuenta, ya que forman parte de la experiencia revolucionaria internacional, pero sería un error transplantarlas en forma mecánica y aplicarlas indiscriminadamente.

No estoy diciendo que la vigencia de la vía no armada deba obligatoriamente prolongarse indefinidamente. Esto no depende de nosotros, ni de nuestros buenos deseos de hacer la revolución por los caminos menos dolorosos, sino de las condiciones objetivas de que ya hemos hecho mención. Si tenemos en cuenta las posiciones de la reacción chilena, que se esfuerza por hacer cambiar en su favor el curso de los acontecimientos, y las actitudes del imperialismo, caracterizadas especialmente por la llamada doctrina Johnson y el acuerdo de la Cámara de Representantes de los EE. UU., y la intervención militar en Santo Domingo, las condiciones pueden cambiar, y nuestra posición, en tal caso, tendría que ser otra. Esto determina, como lo señala el Informe, la necesidad de dominar todas las formas de lucha, sobre la base fundamental de que en tal caso, no sea sólo la vanguardia la que se lance a la pelea, sino también sea la masa la que se levante para aplastar a la reacción y al imperia-

lismo que pretenden cerrar el camino del poder al movimiento popular.

Expreso mi opinión favorable al Informe, porque él interpreta la realidad nacional, y abre perspectivas al Partido y a las masas para desarrollar la lucha liberadora de nuestro pueblo.

INTERVENCION DE PASCUAL BARRAZA, MIEMBRO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

COMPAÑEROS DEL PRESIDIO:

Un saludo fraternal para los camaradas extranjeros y para los compañeros integrantes de este Congreso:

Ratifico en todas sus partes y en el contenido, el Informe del Secretario General, compañero Luis Corvalán, por cuanto en él se destaca que frente a la política del Gobierno de la democracia cristiana han surgido en nuestro país nuevas modalidades y condiciones.

La democracia cristiana, tanto desde el Gobierno como en su labor partidaria con una agilidad nunca vista antes en Chile, emplean tácticas que sirviendo los intereses de la oligarquía y del imperialismo, dan la impresión de estar preocupados de los problemas de las masas y recurren para ello a una y otra forma de propaganda no utilizada ni gas-

tada, crean organismos nuevos con nombres nuevos, con conceptos técnicos que emborrachan la perdiz. Hablan constantemente del equipamiento comunitario a través de la Promoción Popular.

Por eso nuestro Partido en este Informe, también con agilidad y la verdad como acción le sale al paso. Le abre los ojos al pueblo, le señala formas nuevas de actuar, pero siempre reafirmando el contenido de lucha que debe tener como epicentro a la clase obrera. El fondo del Informe es el que siempre hemos tenido, es la ratificación de la línea del Partido, pero que a la vez nos indica la agilidad con que debemos trabajar para estar más a la ofensiva que el Partido Demócrata Cristiano, el Informe nos ratifica el camino de la liberación, nuestro anhelo por los cambios y las formas nuevas de trabajar para conseguir la ordenación política económica y social de Chile que ponga atajo al imperialismo y a la oligarquía.

Los municipios, gran frente de lucha

Uno de los frentes en que nuestro Partido, entre otros, toma contacto inmediato con las masas con sus urgencias y apremios son los municipios. Tenemos 105 regidores distribuidos en 74 municipalidades, siendo éstas 274.

Para la mejor aplicación de la línea política del Partido hemos realizado dos Asambleas Nacionales de Regidores Comunistas entre el XII y el XIII Congresos. El primer escollo para servir mejor los intereses del pueblo desde las municipalidades, lo encontramos en el anacronismo y en el sentido de clase del régimen jurídico de ellas, por lo tanto, hemos estudiado su modificación y hemos hecho conciencia de este cambio. Hemos indicado que el peso tribu-

tario lo han tenido siempre las clases modestas, los pequeños industriales, los comerciantes, quedando al margen de él las grandes empresas; se presenta el caso de municipios pobres que deben otorgar servicios públicos a comunas donde están ubicadas grandes empresas industriales y mineras que no participan con un centavo a la caja de ese municipio: con la plata de los vecinos pobres se sirve a estos grandes intereses. Hemos luchado por el cambio y por modernizar la concepción de los ingresos municipales.

También hemos buscado la ampliación del poder edilicio, pidiendo se incorporen las Juntas de Vecinos y otros organismos vivos de la comuna a la labor de los regidores, buscando con ellos una verdadera democratización.

La democracia cristiana con la agilidad que actúa ha venido acogiendo nuestros planteamientos de cambios en esta materia, ha usado nuestros mismos argumentos y lenguaje; estos puntos de vista nuestros fueron incorporados en el programa municipal de la democracia cristiana, como se ve. Se vistieron con nuestro ropaje, mientras eran oposición, pero ahora, eluden el cumplimiento de estos cambios efectivos y presentan tibias indicaciones que van a significar sólo modificaciones superficiales.

Sin embargo, en su afán demagógico, con diablura y poca seriedad, cuando desean impulsar alguna campaña demagógica efectúan reuniones de consultas a los vecinos, se informan y se nutren directamente de las opiniones honestas de los pobladores con el objeto de realizar algunas acciones por su cuenta. Los comunistas, conscientes con muchas de estas opiniones, concurrimos a estas reuniones, aclaramos los puntos de vista y en las coincidencias, empujamos las soluciones y desbaratamos su labor demagógica con un espíritu negativo, sino positivo y en este terreno hemos logrado no pocos éxitos.

Hemos conseguido con muchos esfuerzos que los regidores comunistas conjuguen el atrasado y deficiente régimen legal con las auténticas realidades de la comuna. Para ello hemos buscado la ayuda de adentro y de afuera de las cor-

poraciones, la cooperación de todos los elementos humanos, populares y progresistas, o sea, nos hemos apoyado en la masa, siendo el Partido el que juega el papel fundamental.

Esta labor ha sido importante, porque ha logrado que este trabajo en conjunto, sin sectarismo, ha elevado y ponderado la lucha y el prestigio del Partido por cuanto las soluciones planteadas siempre representan el interés de la comunidad. Hemos ido haciendo cambiar el añejo prejuicio de que los municipios son organismos aislados e independientes del devenir de la política general del país; al contrario, allí aparecen los intereses directos y todo se realiza en función de una determinada política, unos al servicio de intereses particulares y reaccionarios, nosotros los comunista luchando por que se sirva al pueblo, a la clase obrera por los intereses comunes.

Los municipios son en este momento los organismos más inmediatos a que recurre el pueblo, especialmente los sectores más modestos, en busca de una salida a las angustias que les produce la política de hacer descansar en el pueblo mismo las cargas y gavelas propias del régimen burgués oligárquico pro imperialista.

Los regidores deben ser activos portavoces del Partido

Dentro de la línea general de los cambios que plantea nuestro Partido en su política, los regidores destacamos ante las masas la urgencia que los municipios deban participar en el problema de la vivienda, en la salud pública, en el abastecimiento, en el mejoramiento de la locomoción

colectiva, en la educación, en la cultura y en el deporte. Destacamos lo ocurrido en Coquimbo donde se reunieron cinco municipios y presentaron un solo memorándum al Presidente de la República pidiendo solución a cada uno de los problemas de la zona. Los cabildos de la provincia de Valparaíso en demanda de recursos para los municipios con participación amplia de todos; la labor intercomunal del área Sur de Santiago, donde los regidores comunistas alcanzaron la solución de viejos problemas que se arrastraban por años, como es el del aseo. En Santiago, donde al margen de la Municipalidad y en forma dudosa se crearon Juntas de Vecinos y se eligió una directiva de la Corporación Vecinal, que han trabajado con una suma cercana a los 100 millones de pesos; los regidores comunistas que, sin embargo, participan en el seno de esta Corporación dando iniciativas, insistieron en otorgarles derecho a voz en las sesiones municipales pero, extráñense ustedes, la democracia cristiana que fue quien las creó, se ha negado a dar este derecho a voz; amargados y desilusionados estos dirigentes democratacristianos vecinales han renunciado a esta Corporación, dejando constancia de sus agradecimientos a las indicaciones comunistas, de esta labor se desprende que se cumple con nuestra línea política, pero falta que el Partido en su conjunto empuje el desarrollo y la labor de las Juntas de Vecinos en cada comuna, especialmente en la capital. Experiencias como éstas y otras existen muchas, el Partido debe comprender que debemos trabajar sin discriminaciones en el seno de las masas de pobladores, no mirando que con los que trabajamos estén dentro o fuera del Gobierno, si son o no de la oposición; lo único que debemos considerar para salir adelante es que no sean elementos al servicio de la oligarquía y del imperialismo; tener claridad que debemos apoyarnos en la unidad de todos los sectores que anhelan soluciones efectivas, ya que los problemas en la comuna y en el país afectan por igual a todos los chilenos.

Hay que dar más recursos a los municipios

Es una verdad a voces que los municipios no tienen medios económicos, pero también es cierto, que si los comunistas con agilidad impulsamos la lucha por los más diferentes problemas, tomamos la iniciativa, conquistamos aliados para ellos, lograremos enfrentar al Gobierno a decidirse a dar respuesta a la demandas de cada región, con ello estaremos contribuyendo a descorrer el velo, a poner término al sopor que constituye la consigna de "Revolución en Libertad", slogan que no constituye otra cosa, que el biombo tras el cual se ocultan los compromisos con el imperialismo y con la oligarquía para impedir el avance y el desarrollo de las verdaderas fuerzas revolucionarias y de los cambios efectivos que tarde o temprano, nuestro pueblo, bajo la dirección de la clase obrera habrá de realizar.

Como una necesidad de defender la autonomía municipal, surgió en Chile, la Confederación Nacional de Municipalidades. Este organismo ha acogido nuestras ideas de cambio sobre los cuales durante varios años hemos venido insistiendo. Este organismo ha elaborado un anteproyecto de ley en que se consideran algunas reformas. Desgraciadamente la democracia cristiana ha acomodado este anteproyecto a sus intereses partidarios, olvidándose en qué parte las reformas son más decisivas, transformándolo en un típico estatuto reformista, dejando en pie todos los vicios inherentes a la vieja reglamentación liberal conservadora.

Pese a esto, debido a la insistencia de nuestro Partido se ha logrado incorporar a él algunas formas nuevas para los municipios. Aun cuando subsisten graves discrepancias sobre él, los comunistas, hemos valorizado este proyecto

porque significa un paso adelante y una posibilidad de lograr incorporarle cambios.

En el X Congreso Nacional de Municipalidades tendremos la oportunidad de enfrentar el reformismo con los cambios efectivos. Allí los comunistas insistiremos en perfeccionar este proyecto, sacando lo anacrónico, el pasto viejo, que crece sobre la actual reglamentación, para lograr que se envíe al Parlamento un proyecto de reforma con el respaldo de todos los municipios del país. Esto se logrará en la medida que todos los regidores y el Partido logremos aprovechar y asimilar las valiosas enseñanzas y las nuevas formas de trabajar que nos está orientando el informe y la discusión de nuestro XIII Congreso.

Estas tareas y otras, tenemos que cumplir los regidores comunistas, pero para ello es indispensable trabajar efectivamente vinculado al Partido, tanto de las direcciones como en las células; en muchos congresos regionales y locales, se ha criticado el trabajo individualista de los regidores. Muchas veces sin apoyarse en las masas, esto que en algunos es el producto de la vieja formación, de los vicios que estimula la actual legislación municipal y más que nada por la falta de funcionamiento de las Comisiones Municipales respectivas, y también mejorar el trabajo de la Comisión Nacional.

Los comunistas en el frente municipal debemos trabajar más y mejor, estudiar en forma permanente los problemas municipales a objeto de tener dominio sobre ellos, como es la recomendación del Congreso. Debemos demostrar que somos capaces no sólo de realizar un trabajo práctico, sino que también conocer a fondo todos los problemas y debemos elaborar reglamentos y proyectos de leyes y, al mismo tiempo, dirigir las Municipalidades. Hacer los esfuerzos junto a la mayoría de la población sin sectarismo, para producir los cambios revolucionarios que permitan cumplir con los objetivos de un Gobierno Popular que será el camino hacia el socialismo.

INTERVENCION DE MARIO ZAMORANO, MIEMBRO DE LA COMISION POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

**NUESTRA PROPAGANDA DEBE SER PODEROSA,
SE APOYA EN EL PUEBLO Y LE ASISTE LA RAZON**

Queridos camaradas:

“Después de la Segunda Guerra Mundial, en la misma medida en que los pueblos tienen una participación multitudinaria en la vida política y en que el socialismo como sistema y como doctrina conquista el corazón y la voluntad de millones y millones de seres humanos, el imperialismo ha venido destinando recursos cuantiosos y montando gigantescas máquinas de propaganda anticomunista. Nunca como ahora había tenido tanta importancia la lucha por ganar la conciencia de los hombres. Aunque los recursos de que disponemos son microscópicos frente a los de nuestros enemigos, podemos vencerlos en esta lucha, porque la verdad es más fuerte que la mentira, porque nuestra ideología, el marxismo-leninismo, es una ciencia que une la reflexión crítica y la acción revolucionaria y se apoya en las leyes del desarrollo histórico. Además, la lucha ideológica no se libra en abstracto. A nuestro haber está el

hecho de que la acompañamos con obras". Esto ha sido planteado por el compañero Corvalán en su informe y corresponde plenamente a un hecho que todos hemos podido apreciar en los acontecimiento que hemos vivido y vive Chile en estos instantes.

Todos pudimos apreciar el fabuloso despliegue propagandístico realizado por el imperialismo, sus agencias, las fuerzas reaccionarias y la democracia cristiana en la última campaña electoral, tanto presidencial como parlamentaria. Muchas personas de avanzada, amigos de nuestro Partido y hasta militantes nuestros, han manifestado una especie de desconcierto ante la envergadura, los medios y agilidad de la propaganda enemiga. Es justo que saquemos experiencia de este fenómeno: que estudiemos sus características y adoptemos nuestras propias medidas. Pero en todo caso debemos partir siempre de un hecho: *el enemigo no nos dará cuartel en ninguna circunstancia, en todo momento estará disparando con la pretensión de cerrarle el paso a la clase obrera e impedir una salida antiimperialista a la situación chilena.*

En relación al problema que examinamos se ha discutido bastante en nuestro Partido. Desde diferentes niveles se ha planteado, con toda razón, que debemos modernizar nuestra expresión propagandística; que es necesario apoyarse en la colaboración de técnicos publicistas. Todo esto es justo, pero de ninguna manera es razonable aquella idea, que en la práctica ha operado en algunos lugares, que en espera de la adopción de nuevas medidas publicitarias tiende a paralizar las formas modestas de expresión de la voz del Partido, como: el rayado mural, los volantes realizados en las más diferentes formas, los periódicos locales —aunque se impriman a mimeógrafo—, la venta callejera de nuestra prensa, etc... Sería más justo plantear que debemos dominar nuevas formas de propaganda, pero sin dejar las murallas y las calles a las fuerzas anticomunistas. También queremos advertir sobre otra tendencia

que se observa en la práctica. Después de los procesos electorales el Partido baja notablemente su esfuerzo propagandístico, sabemos que nadie lo recomienda así, pero en la realidad sucede. Esto no puede continuar, la propaganda se realiza permanentemente; la opinión de los comunistas no puede faltar en la calle y debe ser manifestada ante cualquier acontecimiento internacional, nacional, regional o local. Más aún, podemos afirmar que después de las elecciones de marzo último la acción propagandística de nuestro Partido no ha estado a la altura de acontecimientos, como la brutal agresión al pueblo dominicano, la criminal guerra contra el pueblo vietnamita, el recrudecimiento de la intervención yanqui y sus expresiones, como el Plan Camelot, andanzas de los títeres gorilas del estilo de Onganía, Casteló Branco y demás personajes de la fauna fascista.

Lo señalado anteriormente debemos tomarlo como un llamado de atención respecto de una actitud que debe ser corregida. La propaganda del Partido en su conjunto no puede estar supeditada a una intensificación sólo en los períodos electorales, ni estar reducida sólo a la que edita el Comité Central. Decimos esto porque en la práctica es lo que ocurre. En estos momentos no prima el espíritu de ofensiva en la propaganda que puede realizar cada militante, cada célula, cada comité local, regional y el propio Comité Central.

Debemos realizar propaganda con lo que tengamos a mano, con los recursos que contemos. Bajo ningún pretexto podemos paralizar la expresión del Partido. En el propio proceso de la realización de nuestra propaganda iremos perfilando el vuelco y modernización de ella. No renunciamos a este objetivo, por el contrario, debe estar contemplado en nuestra planificación, en la constitución de los equipos y comisiones de propaganda de los diferentes niveles del Partido.

La dirección principal de nuestro ataque, el imperialismo

Camaradas: en nuestro Congreso la discusión que se realiza señala con fuerza que la dirección principal del ataque es contra el imperialismo y los sectores más reaccionarios del país; asegurando la dirección del movimiento de liberación a la clase obrera.

Ahora se trata de golpear sistemáticamente en esta dirección. En Chile existen todas las condiciones antiimperialistas favorables a los cambios estructurales que el país necesita. Amplios sectores de la opinión pública repudian la brutal invasión contra el pueblo vietnamita y se indignan ante los crímenes que cometen las hordas yanquis. La mayoría nacional condenó la agresión al pueblo dominicano y se movilizó combativamente contra este atentado en el período de la crisis. Amplios sectores se pronuncian contra la OEA y la sindicación como una desacreditada agencia y tribuna de la política del Departamento de Estado yanqui. La opinión pública reacciona contra el "gorilaje" de muchos países latinoamericanos y cada día existe mayor conciencia de que éste también forma parte de la política intervencionista norteamericana. También se manifiesta, aunque falta que tome mayor expresión, un franco repudio a la política de bloqueo contra Cuba que mantienen los modernos piratas del Norte. Los más amplios sectores nacionales han reaccionado contra el acuerdo adoptado por la Cámara de Representantes de los Estados Unidos que propicia la intervención en cualquier país, pretextando la lucha contra el comunismo. El Plan Camelot ha sido combatido por la mayoría de la

prensa y las organizaciones más representativas del país. Todo esto resume una firme voluntad democrática y posibilita las acciones conjuntas contra la política de guerra del imperialismo; por la defensa del derecho de autodeterminación; por la defensa y ampliación de las garantías democráticas; por la solidaridad internacional; contra los golpes de estado y los regímenes fascistas que patrocinan el imperialismo norteamericano; contra los pactos militares; contra el recrudecimiento de su agresividad y política intervencionista.

Este sentimiento democrático del pueblo chileno debe estar presente en todo momento en las murallas de nuestras ciudades y en los caminos del campo; en las calles, mediante algaradas, repartición de volantes mano por mano, la venta de nuestra prensa y literatura; en los locales mediante las conferencias, presentación de obras y sketches teatrales, proyecciones de películas y diapositivas.

Sin embargo, tenemos mucho que avanzar en las formas de presentar nuestra política antiimperialista en lo referente al dominio de nuestras riquezas fundamentales y de nuestro comercio de exportación e importación por parte de los monopolios norteamericanos. En este sentido se plantea para todos nosotros un mayor esfuerzo creador. Amplios sectores ciudadanos no tienen claro este problema, ven con cierto prejuicio nuestros planteamientos, los que muchas veces son consignistas y esquemáticos. No cabe duda que en este aspecto habrá que corregir bastante; será necesario darle mucho más sentido polémico a nuestros puntos de vista; nuestros documentos deberán ser gráficos y convincentes. Incluso habrá que hacer muchos folletos, como se han pedido en diferentes congresos locales y regionales, que sean de amplia circulación, cortos, con letras grandes y muchas ilustraciones. Todo esto con la perspectiva de no olvidar en ningún instante el escaso nivel cultural de amplios sectores de obreros, campesinos, mujeres y jóvenes chilenos.

Esta misma necesidad se plantea ante las nuevas formas de penetración ideológica que emplea el imperialismo, que no se queda sólo en el soborno, el cine, la literatura, sino que ahora penetra en la educación universitaria y media; multiplica las agencias "obreras", el número de miembros de los Cuerpos de Paz, misiones religiosas, repartición de la "ayuda" del "pueblo norteamericano" e incluso penetran en el Servicio Nacional de Salud, subvencionando campañas por la contención de la natalidad. Estos hechos refuerzan la imperiosa necesidad que existe de realizar una divulgación de nuestros puntos de vista en forma más exacta, flexible y creadora. No podemos permitir que el imperialismo adormezca a nuestro pueblo y afiance posiciones en nuestro suelo y en la conciencia de sectores nacionales que deben estar en la barricada de Chile; por la plena independencia nacional; por el rescate de nuestras riquezas; por la soberanía sobre nuestro comercio exterior y por el libre desarrollo y florecimiento de nuestra cultura nacional.

Lo mismo debe ocurrir respecto de la oligarquía y los monopolios nacionales. Tenemos que ser capaces de desnudarlos antes mayores sectores nacionales en su carácter de lastre del progreso nacional y como enemigos declarados del mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo. Esto, planteado en general, suena a consigna y es lo que no debe ocurrir. Entre nosotros todavía subsiste mucho la tendencia a plantear en general este problema. Con decir que existen numerosísimas personas que no comprenden siquiera el término *oligarquía* y que no están conscientes del carácter reaccionario de ésta.

Para afinar la puntería en esta materia es imprescindible terminar con el consignismo. Es necesario que ningún orador de un gran acto popular o en uno pequeño, se "saque los balazos", como se dice en Chile, con su cancha, sino que prepare una exposición que eduque políticamente, arme para la polémica y el diálogo, así como refute planteamientos que confundan el proceso de raciocinio y madu-

ración de nuevos conceptos en la clase obrera, campesinos, empleados, pobladores, mujeres y jóvenes. En este terreno nos falta mucho por hacer en materia de folletos y divulgación, carteles y en nuestra propia prensa. Pero son tareas que debemos resolver, por cuanto están unidas al imperativo de la política de nuestro Partido que está empeñado en movilizar a la mayoría de nuestro pueblo para una lucha organizada y unitaria por el logro de una salida antiimperialista, antioligárquica y antimonopolista en Chile. Esto es factible en las condiciones chilenas, pero presupone una creciente capacidad de organización y la necesidad de llegar a nuevo sectores del pueblo e incluso seguir desarrollando la conciencia política de centenares de miles de chilenos que han dado su respaldo al programa antiimperialista del Frente de Acción Popular.

La propaganda de nuestro Partido no debe olvidar en ningún instante la animación de la lucha de la clase obrera, de los campesinos, de los empleados, de los pobladores, de las madres y dueñas de casa, de padres y apoderados, jóvenes, deportistas, artistas e intelectuales, comerciantes y productores modestos. En todo momento debemos animar la lucha por la solución de los problemas que son apremiantes para los diferentes sectores del pueblo. Es a través de la lucha como nuevos sectores van tomando conciencia de organización; queda más clara la necesidad de la unidad y se abre posibilidad para el diálogo sobre los grandes problemas chilenos y de la humanidad; se manifiestan con más fuerza las características de las diferentes fuerzas políticas y van quedando más en claro los amigos y los enemigos del pueblo. La lucha popular dificulta la política de conciliación, de apaciguamiento, de división y parcelación política. Al mismo tiempo que derrota al apoliticismo y posibilita la permanente discusión nacional sobre los cambios que Chile necesita y cómo obtener los recursos para dar satisfacción a las peticiones de mejoramiento en las condiciones de vida del pueblo chileno.

La lucha ideológica y práctica contra el anticomunismo

En todo el proceso de desarrollo de la lucha liberadora del pueblo chileno juega un papel de primordial importancia la lucha contra el anticomunismo en todos sus matices. Nosotros hemos logrado bastantes avances en la derrota de muchas calumnias y prejuicios que se tejían contra los comunistas y el mundo socialista. Nuestro Partido ha aumentado su estatura política, su prestigio, su influencia. La clase obrera le presta su apoyo creciente, se ha avanzado en el campo, entre las mujeres, la juventud y en los sectores medios. Entre la intelectualidad y los artistas, podemos decir con orgullo, que lo más representativo milita o son amigos de nuestro Partido. Sin embargo, en la batalla contra el anticomunismo aún hay mucho por realizar. Todavía es insuficiente la potencia de nuestra polémica ideológica. Todavía hay sectores de obreros que por insuficiencia de nuestros medios de comunicación, más que por el peso de la propaganda anticomunista o de la influencia burguesa, no llegan a nuestro Partido, mantienen reservas o hacen suyas patrañas como: el supuesto carácter terrorista de la política de los comunistas, se habla de una supuesta intollerancia nuestra para con las ideas religiosas; confusión sobre el problema de la "libertad", reticencias a un triunfo "comunista" por las dificultades que esto traería para las industrias (y por lo tanto para el trabajo), para el comercio y la seguridad hogareña. Como se ve y todos hemos podido apreciarlo en Chile, lo más grave es la insuficiencia de nuestros medios de expresión para salirles al paso y desvirtuarlos en su mala intención. Aunque tampoco podemos decir que carezcamos de posibilidades y de algunos

medios para tonificar la difusión de nuestros puntos de vista. Se da el caso de locales del Partido que jamás han presentado una exposición, hay algunas proyectoras que no trabajan intensamente, existen algunas películas indebidamente utilizadas. Se patrocinan pocas charlas en locales sindicales, de poblaciones, en escuelas, centros de madres y en pueblos rurales y localidades campesinas.

Dentro de la lucha contra el anticomunismo, o mejor dicho, por proyectar al Partido y sus ideas hacia nuevos sectores ciudadanos está la lucha contra nuestros propios defectos por ejemplo: falta de locales, los que pueden ser chicos en algunas casos, pero nada impide que sean limpios y bien arreglados. Un local sucio no invita a nuevos militantes ni da una impresión de confianza en nuestras fuerzas y demostración práctica de lo que es capaz la fuerza creadora del pueblo. La falta de vida en conjunto con los compañeros de trabajo, con los vecinos, familiares y amigos. Entre nosotros todavía impera la tendencia al aislamiento, la falta de convivencia con otra gente porque el Partido no deja tiempo o porque en los hechos rehusamos "perder el tiempo con gente cerrada". También he querido referirme a estos aspectos más simples porque a veces algunos camaradas conciben al Partido y la propaganda como algo general, separado de nuestra labor militante, de la responsabilidad de la célula y desvinculada del hecho que cada comunista es un propagandista.

Camaradas, aquí y durante los Congresos previos se ha insistido en la necesidad de mejorar nuestra acción de divulgación de la realidad del mundo socialista. Esto bien vale la pena de que lo planifiquemos en toda su magnitud. Hay muchas cosas que se pueden hacer sin esperar "mayores recursos y medios técnicos modernos". Tal es el caso de las charlas y conferencias de personas que hayan visitado los países socialistas, exposiciones que permitan apreciar la realidad del mundo sin explotación del hombre por el hombre, proyección de diapositivas y de películas, edición de folletitos en cualquier forma de impresión que

muestran las conquistas de los obreros, campesinos, mujeres, jóvenes y niños en los países socialistas; los avances de la educación, la salubridad, la previsión y las posibilidades de descanso y de recreación.

La organización de la propaganda del Partido

Decíamos que en todos los organismos del Partido hay inquietud y deseos por mejorar la propaganda, por que la modernicemos dentro de las posibilidades y por que ella tome un sentido de ofensiva, sea dinámica y audaz. Para avanzar en esto existen condiciones y mayor comprensión. Más aún, la Séptima Campaña Nacional de Finanzas se realiza bajo la consigna de LOCALES Y MAS MEDIOS DE PROPAGANDA PARA EL PARTIDO. Esto quiere decir que todo el Partido se da el objetivo de mejorar en este frente. Ahora cada organismo del Partido puede establecer un objetivo concreto a conquistar. En todos los niveles del Partido se puede hacer algo concreto por modernizar nuestros medios de expresión. Así, por ejemplo, existen provincias o mejor dicho Comités Regionales que no tienen mimeógrafos. Pues bien, a conquistarlos. Lo mismo ocurre con innumerables Comités Locales. Les recomendamos los adquieran aunque sean de madera. ¿Qué hay Comités Regionales y Locales que no pueden pagar carteles o afiches impresos? Pues bien, a montar talleres de silkscreen para empezar a imprimir carteles y afiches permanentemente. ¿Qué un organismo se cree capacitado para comprar una máquina proyectora? Adelante, que películas no deben faltar. ¿Qué algún organismo no alcanza a comprar una proyectora? Entonces que adquiera una máquina para proyectar diapositivas, que son muy eficaces en

las charlas y tienen una gran fuerza didáctica. Igual puede ocurrir con los amplificadores y demás medios que el Partido necesita.

Cuando planteamos que el Partido en su conjunto avance en la modernización de sus medios de expresión nos apoyamos en las propias experiencias que se producen. Así por ejemplo en Valdivia, Punta Arenas y Puerto Varas el Partido mantiene audiciones radiales en base a sus propios recursos. Esto prueba que en todas partes se puede lograr algo, aunque todavía no tengamos una radioemisora nacional. Lo fatal es paralizar la acción del Partido esperando lograr el gran objetivo, que por lo demás, se va a abrir paso mediante la experiencia y convencimiento que vaya adquiriendo todo el Partido.

También saludamos los esfuerzos del Partido en Bío Bío, Ñuble, Concepción, Tomé; los comunistas de la construcción y metalúrgicos que mantienen periódicos. La experiencia de los camaradas de Ñuble indica que todo el Partido se siente alentado con la publicación de su periódico y que esto le abre mayores posibilidades de acción. Sabemos que en Valdivia, Talca, Antofagasta y Conchalí en Santiago, se aprontan a sacar periódicos. Alentamos estos esfuerzos y exhortamos a los nuevos Comités Regionales, Locales y células de grandes industrias y poblaciones a que hagan otro tanto. En las actuales condiciones y con las actuales posibilidades debemos desarrollar la gran tradición dejada por Recabarren y porque éste es un camino señalado por Lenin, el gran organizador revolucionario. Por este camino podremos llegar al mismo nivel de los años anteriores a la represión de González Videla en que había imprentas, diarios y periódicos en Iquique, Antofagasta, Coquimbo, Concepción y Valdivia. Sólo de esta manera podremos "descongestionar" la capacidad de publicaciones que muchas veces se exige de EL SIGLO. De esta manera también el diario EL SIGLO podrá ir resolviendo con mayores posibilidades su contribución a la aplicación de la línea del Partido. Podrá emprender campañas de largo

aliento respecto de agudos problemas nacionales, respecto del desarrollo del movimiento obrero, campesinos, de pobladores, mujeres y jóvenes. Podrá ampliar lo que ya ha realizado respecto del vigoroso movimiento folklórico que se vive en el país y ampliar su acción al movimiento teatral, coral y deportivo popular.

Que el pueblo conozca nuestra palabra

Respecto de EL SIGLO en el Congreso hemos escuchado muy poco. Esto en sí es un síntoma, demuestra que el Partido está ausente de una constante preocupación por el mejoramiento del contenido y tiraje del diario. Yo diría más; este síntoma demuestra que el Partido en general hace abandono de uno de los deberes permanentes de los comunistas: la prensa obrera y popular. Allí donde existe preocupación y cariño manifiesto por el diario, aumenta el tiraje y se crean nuevas agencias. Esto ocurre, por ejemplo, en la localidad de Alerce, de la provincia de Llanquihue. Allí en estos momentos el diario empieza a llegar hasta los campesinos en cantidad superior a muchas ciudades pequeñas en que el diario se vende tímidamente y de manera artesanal. En numerosísimos lugares han perdido fuerza las BRIGADAS DOMINICALES de venta de EL SIGLO. Alguien podría decir que esto se debe a que muchas veces el diario deja afuera informaciones que les interesan; pero en el fondo no es así. Son sólo pretextos para ocultar una actitud de renuncia a llevar al Partido permanentemente a la calle. O bien surge la opinión de que la brigada, en sí misma, es muy rutinaria. Pues bien, cambiemos el método

si se desea esto. Empleemos megáfonos, camionetas parlantes, camiones adornados y portadores de conjuntos musicales; hagamos exposiciones sobre la prensa obrera, proyectemos diapositivas sobre la heroica vida de la prensa obrera y de EL SIGLO. Puede haber diferentes métodos, pero todos deben conducir a la calle, a cada casa, a la salida de las fábricas, a las grandes poblaciones obreras; en fin al encuentro de nuevos lectores de nuestra prensa. Esta es una eficaz forma de ir modelando el mejoramiento del diario en su presentación, lenguaje, campañas y selección del material polémico y de ayuda ideológica.

Dentro de la perspectiva de complementar la obra de nuestro diario, saludamos la publicación de la revista "AUDACIA" de las Juventudes Comunistas y, aprovechamos de informar que dentro de poco el Partido empezará a editar una revista ilustrada enteramente para los niños y adolescentes. De esta manera ayudamos a desarrollar una iniciativa que surgió en nuestras JJ.CC.

Cuando señalamos que en el Partido imperan métodos rutinarios y artesanales lo decimos por la actitud que se mantiene respecto de la literatura y porque esta circula en forma muy estrecha. Así, por ejemplo, "PRINCIPIOS" lo lee un compañero por cada cuatro militantes. Con la revista NUESTRA EPOCA el fenómeno es peor. ¿A qué se debe esto? En muchos Congresos Locales, Regionales, y acá mismo, se ha dicho que debido al problema del escaso nivel cultural que tiene una gran cantidad de nuestros militantes, o que bien se debe a la insuficiente presentación de nuestra literatura. (Se usa poco la ilustración, los materiales son muy largos, etc.) En esto hay mucha razón y habrá que ir corrigiendo. Sin embargo, lo fundamental sigue vigente. La necesidad que cambiemos nuestra actitud en la forma de vender y sacar la prensa y literatura hacia afuera.

Hay que terminar con la actitud de preocuparse sólo por comprar el libro y folleto que nos interesa personalmente, sin tener en cuenta por qué no leen los demás camaradas,

sin preocuparse por llevar la literatura a los compañeros de trabajo, al vecino, al amigo y al familiar. Nosotros sabemos de innumerables ejemplos de células que no venden literatura o que venden muy poco, siendo que a su alrededor existen decenas y decenas de personas deseosas de informarse de nuestros puntos de vista. Planteamos al Congreso ir al rompimiento de esta actitud rutinaria y conservadora. Como una forma de hacerlo, planteamos las siguientes medidas:

1. Terminar de nombrar habilitados de la literatura en provincias y localidades en que el Partido tiene más desarrollo.

2. Patrocinar la selección y estímulo de pioneros de la literatura y que puedan constituirse en los organizadores de la difusión de ésta. Queremos que haya experiencia de vanguardia en la venta amplia de los libros y folletos. En esta línea hemos empezado a tener ejemplos positivos que demuestran que la literatura se vende cuando se ofrece con dinamismo y espíritu de cambio en los métodos.

3. Ir a la realización de una jornada de la literatura democrática y que a la vez permita resumir la experiencia que se alcance en los próximos meses en difusión y venta de nuestra propaganda.

4. Nombrar subcomisiones dentro de la comisión de propaganda en los Comités Regionales y Comités Locales que se encarguen de la organización, de la circulación siempre ascendente de la literatura partidaria, así como ver el asunto de librerías, exposiciones y carros ambulantes.

Sólo de esta manera terminaremos con los delitos de la literatura que se amontona en los locales, en las oficinas y casas de muchos comunistas. Así podremos atender a la recepción y circulación de las nuevas ediciones que se preparan y que el Partido está dispuesto a aumentar en el futuro.

Camaradas: Vivimos una época en que la organización

y el trabajo articulado es el método justo para resolver las tareas que plantea la línea del Partido. Vivimos la época en que las ideas del marxismo-leninismo se encarnan en nuevos contingentes de hombres, mujeres y jóvenes.

Trabajemos con la seguridad que nuestras ideas se abren paso triunfantes.

Indice

	<u>Págs.</u>
Intervención de Julicta Campusano, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile	7
Intervención de Orlando Millas, miembro de la Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista de Chile	16
Intervención de Volodia Teitelboim, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile	29
Intervención de José Cademártori, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Chile	42
Intervención de César Godoy Urrutía, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Chile	51
Intervención de José Oyarce, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile	59
Intervención de Pascual Barraza, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Chile	66
Intervención de Mario Zamorano, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile	73

FOLLETO Nº 1. Seguir avanzando con las masas.

**FOLLETO Nº 2. La unidad socialista-comunista
cimiento del movimiento popular.**

**FOLLETO Nº 3. La clase obrera centro de la
unidad y motor de los cambios revolucionarios.**

**FOLLETO Nº 4. La tierra para los que la
trabajan.**

**FOLLETO Nº 5. Las mujeres en la lucha por el
progreso y la felicidad.**

**FOLLETO Nº 6. La heroica lucha de los
poblabores.**

**FOLLETO Nº 7. La juventud chilena junta a
la clase obrera por la revolución.**

**FOLLETO Nº 8. Adelante por el camino del
XIII Congreso.**

**POR APARECER: Por la unidad del movimiento
comunista mundial.**

Precio Eº 1